



ESCUELA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES

**“Cubriendo la noticia. *El Comercio*: su representación del ciudadano indígena amazónico y la justificación del proyecto desarrollista”**

**Tesis para optar al grado académico de Magíster**

Autor: Pablo Torrejón Hoefken

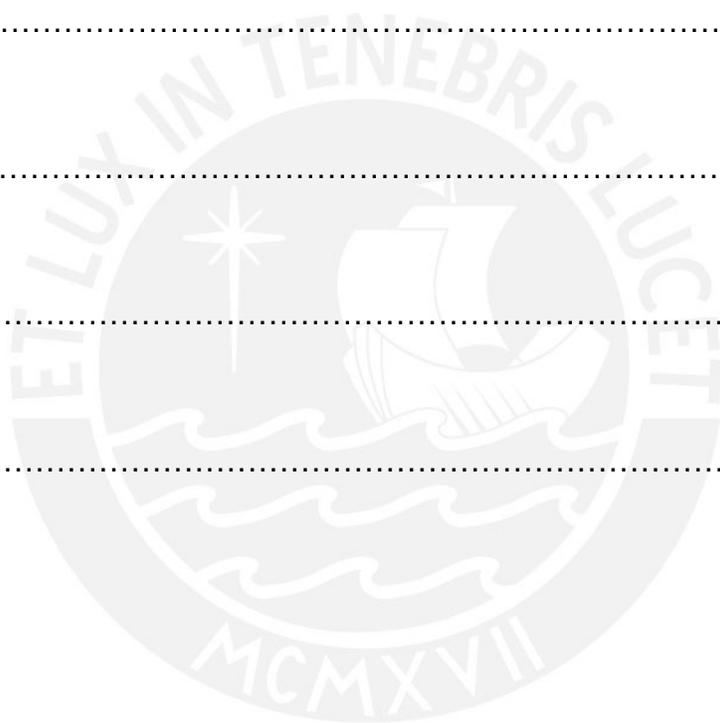
Asesora: Virginia Zavala

Jurado: Víctor Vich, Virginia Zavala y Gonzalo Portocarrero

**Pando, 2013**

## Índice

Introducción.....	3
Capítulo I.....	20
Capítulo II.....	40
Capítulo III.....	56
Conclusiones.....	73
Bibliografía.....	79



## Introducción

A mediados del año 2008, cuando se vencía el plazo en que el Congreso peruano le otorgaba facultades legislativas al Ejecutivo con el exclusivo fin de impulsar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, este promulgó una serie de decretos legislativos que comprometían la posesión de territorio de los ciudadanos indígenas amazónicos, así como muchas otras regiones de la selva, en pos de atraer la inversión privada a gran escala.

Este hecho provocó el levantamiento de diferentes organizaciones indígenas encabezadas por AIDSESP (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana), las cuales manifestaron con la organización de paros y la toma de instalaciones de industrias extractivas su malestar respecto a no haber sido consultadas antes de la promulgación de estas leyes, las cuales buscaban “facilitar” el proceso legal de venta de territorios indígenas comunales.

Casi un año después, en junio del 2009, la situación no había cambiado, lo cual resultó en un paro que, a los 55 días de iniciado, desembocó en el denominado ‘Baguazo’, un enfrentamiento sangriento entre la Policía Nacional y los indígenas y colonos que protestaban en La Curva del Diablo para que se respetara su derecho a ser consultados, el cual es consagrado en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (Artículos 5 y 6: *Derecho a ser consultados y a participar en las decisiones sobre el desarrollo*), que tiene rango de ley en el Perú.

En este contexto, los medios de comunicación hicieron su trabajo: producir noticias, editoriales, textos, discursos, para ‘cubrir’ lo sucedido. Quisiera ir con calma y observar las comillas que encierran al verbo “cubrir”, pues servirá para comprender algunas de las ideas que acompañan y orientan esta investigación. Pongo cubrir entre comillas para resaltar que la palabra ahí puesta excede la acepción que, comúnmente, es utilizada por los periodistas.

En efecto, con “cubrir” no solo me refiero a que los medios enviaron a su gente a tomar nota de diferentes hechos para luego informar sobre ellos, sino que estos periodistas, sus notas, informes y líneas editoriales, son los que terminaron por construir buena parte de la realidad de aquellos hechos. Cubrieron la noticia en el sentido de que desplegaron a raíz de ciertos hechos, bajo la forma de comentarios “objetivos” y “subjetivos”, su ideología.

Entonces, el tema de esta tesis tiene que ver con la centralidad de los medios de comunicación tradicionales, en este caso la prensa escrita -el diario *El Comercio*-, en la producción y reproducción de discursos sobre lo que es y debería ser la nación peruana. El objeto que analizaré serán las notas y editoriales publicadas a propósito de los paros nativos ocurridos en la Amazonía en agosto del 2008 y junio del 2009.

A través del análisis de la manera como es representado lo indígena desde este sector tradicional y hegemónico de la prensa peruana, así como en los intereses

que ello revela, pretendo demostrar que los medios de comunicación –y quienes los controlan- juegan un rol importantísimo en la reproducción de maneras occidentalistas, esencialistas, evolucionistas, racistas, clasistas y logocéntricas de imaginar y representar a la población indígena y a la nación peruana y, por ello, también, en la configuración de intereses que impiden erigir un país más equitativo y tolerante frente a las diferencias, esto es, un proyecto nacional realmente inclusivo.

La metodología que emplearé en los tres capítulos será la del análisis crítico del discurso (ACD) propuesta por Norman Fairclough. Esta elección responde a que dicho modelo sirve de *“marco analítico –teoría y método- para el estudio del lenguaje en su relación con el poder y la ideología.”* (Fairclough: 1995). En efecto, lo que pretendo al utilizar esta metodología es penetrar a través del análisis de los usos lingüísticos en la forma en que *El Comercio* representó a la población y lucha amazónicas, así como evidenciar que se trata de una lectura subjetiva y anclada en la historia para así desnaturalizarla.

De hecho, la elección del método responde a la convicción descrita por Fairclough de que, en la actualidad, el discurso aparece como central en la reproducción y en el cambio cultural. De ahí que el discurso sea entendido como práctica social en el sentido de que existe una relación bidireccional entre un suceso discursivo particular –las noticias y editoriales publicadas a propósito de las protestas amazónicas- y las circunstancias, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan, razón por la que las prácticas discursivas pueden tener efectos

ideológicos, es decir, pueden colaborar en la producción y reproducción de relaciones de poder desiguales, así como en la transformación de estas estructuras.

El objetivo que en esta investigación me trazo es hurgar en tal relación bidireccional establecida entre las noticias y editoriales que publicó *El Comercio* a propósito de la lucha amazónica y la recreación y reproducción de las relaciones de poder existentes en nuestra sociedad respecto de la Amazonía y sus habitantes.

Este objetivo descansa sobre la idea de que los textos culturales tienen siempre cierta funcionalidad estructural sobre la cultura. Dicho de otra manera, los objetos de la cultura –en este caso las noticias y editoriales de *El Comercio*- de cierta forma crean y ordenan la cultura y, sea consciente o inconscientemente, sirven de instrumento para la dominación de clase, la legitimación y mistificación social. (Jameson, 1989, pág. 28).

Una vez claro esto, el análisis se centrará en la forma como la posición esgrimida por *El Comercio* a través de sus notas informativas y comentarios editoriales sirve como instancia en la que se reproducen relaciones de poder y de dominación, pues se recrean, actualizan y consolidan discursos que no permiten imaginar un proyecto nacional que asegure la participación y convivencia democrática de los diferentes sectores que componen la sociedad peruana.

En “*La oleada sangrienta se ha desatado*” (*Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*), el filósofo esloveno Slavoj Žižek muestra muy claramente la manera como las creencias, definidas como aquello que sabemos antes de la experiencia y le otorgan sentido a esta, toman la forma de aquello a lo que nos referimos objetivamente. Es decir, la manera como nuestro guión subjetivo toma el lugar de la innegable realidad exterior.

El autor esloveno hace esto a propósito de la catástrofe surgida en Nueva Orleans, Estados Unidos, a raíz del paso del huracán Katrina, la cual resulta reveladora respecto de los mecanismos ideológicos que regulan nuestras vidas. Según cuenta Žižek, una vez que el ojo del huracán había pasado por Louisiana dejando un paisaje de desolación y muerte, la situación empeoró aún más. La catástrofe natural se replicó a nivel social: según registraban medios como el *New York Times*, hordas de personas iban por la devastada ciudad robando, violando y abusando de la gente. Todo orden se había perdido.

No obstante esto, semanas después, se probó que los hechos vandálicos registrados nunca tuvieron lugar. Jamás existieron. Los rumores sobre lo que ocurría en Nueva Orleans se habían convertido en hechos fácticos que los medios se encargaron de difundir como tales. ¿Por qué se dio esto? ¿Qué podría explicar que un hecho incierto sea presentado como verdadero y que esto no resulte extraño para los receptores del mensaje?

Sobre esto, Zizek dice que es la manifestación de una creencia ideológica: la creencia en el *sujeto negro que se supone saquea y viola*. Siguiendo con el argumento del autor, antes de que el huracán Katrina apareciera, antes de que corrieran los rumores sobre los hechos salvajes, existía ya la creencia en *el sujeto negro que se supone saquea y viola*, por lo que ni la falsedad de dichos hechos era suficientemente fuerte como para tirarse abajo su verosimilitud (recordemos, nos pide el autor, que Louisiana es reconocida como “*el tercer mundo dentro de Estados Unidos*” y que cuenta con una importante cantidad de población negra). (Zizek, 2009).

En la misma línea, propongo que cuando *El Comercio* cubre el hecho noticioso que nos reúne –las protestas de las organizaciones indígenas amazónicas frente a la promulgación de un paquete de decretos legislativos que comprometía su territorio y sus capacidad de decisión- despliega tres discursos que anteceden a los hechos que se narran como noticiosos. Se trata de discursos que preexisten a la noticia pero que resultan siendo el centro y resultado de esta, los cuales configuran al sujeto indígena amazónico que se supone 1) es opuesto al Estado; 2) es prepolítico; y 3) es una sustancia a desarrollar.

La metodología a emplear –el ACD- contempla la aplicación de un modelo tridimensional en el análisis. Las tres dimensiones a las que hago referencia son la textual, la de las prácticas discursivas y la de la práctica social. El análisis textual refiere al análisis de la textura de los textos, su forma y organización. La importancia de esta dimensión –la de la forma y organización de los textos- es que

alberga indicadores de procesos, relaciones y cambios sociales que operan más allá del texto. En efecto, *“los textos son espacios sociales donde dos procesos sociales fundamentales se producen simultáneamente: conocimiento y representación del mundo, e interacción social”*. En esa medida, *“en su funcionamiento ideacional, los textos constituyen sistemas de creencias y conocimiento y, en su funcionamiento interpersonal, constituyen sujetos sociales y relaciones sociales entre sujetos”*. (Fairclough, 1995, pp. 11y 12). En esa medida, el análisis textual permitirá acceder a la manera como *El Comercio* representa la realidad, a los actores envueltos en ella y sus relaciones.

El análisis de las prácticas discursivas está relacionado con los procesos de producción, distribución y consumo textual. Esta dimensión del análisis está orientada a vincular el análisis de los textos con el análisis de las prácticas institucionales y discursivas en que estos se insertan. En ese sentido, resulta crucial en esta parte un análisis intertextual en el sentido de observar cuál es la forma en que el texto dialoga con otros textos, cómo se posiciona respecto de la red social de órdenes del discurso. El análisis en la tercera dimensión, la de la práctica social, servirá para establecer una relación entre los textos y la sociedad y cultura en que son producidos, es decir, de qué forma el texto sirve para inventar la realidad, es decir, para reproducir ideologías, versiones particulares que buscan naturalizarse. En otras palabras, esta parte del análisis busca establecer una relación entre el texto y los rasgos no textuales de la sociedad y cultura en que son producidos.

Una vez claro esto, me gustaría subrayar que el objetivo de esta investigación no es representar al sujeto indígena tal cual es, es decir, fuera de los discursos que lo preceden, sino desmenuzar la manera como lo indígena es puesto en discurso por parte de la prensa y cómo, a través de ese mecanismo, es delimitado en función de ciertos intereses. De hecho, dentro de la metodología del análisis crítico del discurso que aplicaré en esta investigación, el poder es conceptualizado “*en términos de asimetrías entre los participantes de los eventos discursivos y, también, en tanto desigual capacidad de controlar cómo los textos son producidos, distribuidos y consumidos en contextos socioculturales particulares*” (Fairclough, 1995, pág. 2). En esa medida, me interesa observar cómo se recrean en el espacio noticioso las relaciones de poder entre los indígenas y quienes los representan y cómo esto grafica una posición desigual para producir discursos que permitan dar sentido a la realidad.

Sin duda, las noticias de *El Comercio* muestran intereses y voluntades. Pero, ¿Cuáles son estos intereses y en base a qué son legitimados? Creo que el hecho de presentar la realidad en base a los tres discursos mencionados más arriba (el sujeto indígena amazónico es 1) opuesto al Estado; 2) prepolítico; y 3) una sustancia a desarrollar) revela claramente la posición de la enunciación, la cual sostiene a gritos que el desarrollo tal y como es impuesto desde el Estado es la única salida para las poblaciones amazónicas, las cuales, con su actitud reticente frente a las reformas, muestran una vez más ser portadoras de los valores ya mencionados.

En efecto, las noticias y editoriales que aparecerán a lo largo de esta investigación serán analizadas en tanto eventos discursivos que operan ideológicamente. Como señala Fairclough, esto no quiere decir que tales eventos sean falsos, o que se pueda asumir una posición respecto de ellos que permita emitir juicios de verdad o de falsedad, sino que contribuyen activamente en la reproducción de relaciones de poder, en este caso entre los indígenas de la Amazonía peruana y el Estado y los valores que desde allí se promulgan.

Como dije, a lo largo de esta tesis analizaré tanto notas informativas como comentarios del editor de la sección Política del diario. La elección de analizar notas informativas responde a que, en teoría, en ellas los redactores buscan utilizar el lenguaje como un medio objetivo de comunicación. En esa medida, lo que pretendo lograr con el análisis de las notas informativas es visibilizar la forma en que determinados usos lingüísticos comprenden formulaciones ideológicas, es decir, maneras particulares y subjetivas de imaginar y relacionarse con la realidad. Asimismo, la elección de analizar también comentarios editoriales tiene como objeto mostrar la correspondencia ideológica existente entre textos en donde el lenguaje pretende usarse neutralmente –las notas- y aquellos donde se sienta conscientemente una posición política –los comentarios del editor. Además, el análisis de editoriales permite hacer un más exhaustivo análisis del contenido, lo cual permitirá acceder a los aspectos no textuales de la realidad.

Cabe señalar que las notas y comentarios analizados forman parte de un corpus mayor difícil de incluir en esta investigación –todo lo publicado por *El Comercio* a

propósito de los paros de 2008 y 2009- y que su selección responde a que constituyen textos representativos del corpus total.

Ahora bien, resulta pertinente mencionar qué investigaciones referidas al tema anteceden a la que acá presento para determinar de qué forma se inserta esta tesis en el conocimiento ya construido y cuáles son sus aportes. La lingüista Carolina Arrunátegui en su investigación *“El racismo en la prensa escrita peruana. Un estudio de la representación del Otro amazónico desde el Análisis Crítico del Discurso”* tras hacer un exhaustivo análisis textual de noticias de *El Comercio*, *Ajá* y *El Peruano* concluye que existen en el discurso de la prensa nacional estrategias discursivas específicas que buscan enfatizar los aspectos negativos del amazónico e invisibilizar su lado positivo, al mismo tiempo que se subraya lo positivo del Gobierno y se invisibiliza lo que se le puede criticar. Arrunátegui concluye que estos discursos *“reactualizan el discurso colonial sobre el amazónico y lo hacen desde una posición que pretende ser neutral y no política”*. (Arrunátegui, 2010). La presente investigación se ubica en la misma línea de lo planteado por Arrunátegui a través del análisis de tres discursos específicos –el indígena amazónico como opuesto al Estado, prepolítico y sustancia a desarrollar- y a través del análisis de lo que se denomina “desarrollo”, proyecto cuya legitimación pasa por representar a los indígenas amazónicos de esa manera.

Asimismo, cabe señalar la investigación de Mariel García Llorens *“El discurso del perro del hortelano y las articulaciones actuales entre política y medios de comunicación en el Perú”*, la cual será presentada y discutida con mayor

detenimiento en el primer capítulo de esta tesis. En este texto, García analiza el papel del diario *El Comercio* en la difusión y defensa del discurso promulgado desde el Gobierno aprista y concluye que existe un alineamiento entre el Gobierno de turno, *El Comercio* y los grandes capitales extranjeros, pues las tres instancias privilegian la dimensión económica sobre las demás y la imposición del modelo capitalista de desarrollo. Este planteamiento me resultará sumamente útil ya que permite establecer una relación entre la forma en que se representa a los indígenas desde un sector tradicional de la prensa, la imposición de un modelo capitalista de desarrollo y la existencia de grandes procesos que colocan en el centro, como prioridad del mundo contemporáneo, lo económico.

Así las cosas, resulta pertinente recordar que la pregunta que motiva esta investigación es cómo representa el diario *El Comercio* lo indígena (organizaciones, comunidades, acciones) –en las noticias publicadas a propósito de la denominada ‘Ley de la Selva’ y los paro nativos. La hipótesis central que sostengo es que esta representación está motivada y guiada por ideologías racistas y occidentalistas que se hegemonizan en el espacio noticioso, campo central de lo político, esto es, del lugar de producción y reproducción de sentidos sobre la nación, lo que termina por justificar la imposición de un modelo capitalista de desarrollo basado en la extracción de recursos naturales, proyecto que sirve para recrear y actualizar una serie de nociones y sentidos comunes presentes en nuestra sociedad desde la era colonial.

Las instancias desde las cuales pretendo demostrar lo planteado (que se presentan y operan a modo de engranajes pero que aquí, por fines metodológicos, presento como instancias independientes) corresponden a tres discursos que se erigen en los textos pero que, también, lo fundan y orientan:

En primer lugar, lo indígena como diametralmente opuesto al Estado y sus valores. En el capítulo dedicado a este punto, pretendo analizar la manera como se construye en las noticias lo estatal y lo nativo como entidades opuestas y representantes de valores antagónicos. Pienso detenerme en la manera en que la construcción de lo indígena refleja una serie de intereses y configura las características que son dadas al Estado, es decir, la referencialidad de las identidades de ambos conceptos.

Para esta tarea, me basaré en el aparato conceptual desarrollado por Said en su libro *Orientalismo*. Lo que me interesa observar aquí es de qué manera son presentados los hechos y los actores envueltos en él, así como qué es lo que se resalta de todo esto: ¿el conflicto mismo, sus causas, sus posibles consecuencias? La idea central del capítulo es observar la forma como se figura una realidad dicotómica y jerárquica compuesta por Estado e indígenas, en la cual el Estado es asociado a la razón y la prudencia mientras que los indígenas son asociados con acciones malas, violentas e irreflexivas. Tal y como señala Said refiriéndose a la creación de la entidad *Oriente* por parte de Occidente para ejercer su poder y dominación, acusaré la existencia de un impulso por representar negativamente a los indígenas que tiene como fin último avalar la preeminencia

del Estado y su modelo económico y, con ello, la necesidad de intervenir a las poblaciones indígenas amazónicas.

También en este capítulo, con ayuda del artículo de Mariel García Llorens (*El discurso del perro del hortelano y las articulaciones actuales entre política y medios de comunicación en el Perú*), discutiré el hecho de que la posición de *El Comercio* y la del Gobierno de turno coincidan. Para dilucidar este punto será necesario reflexionar particularmente por la dimensión de la práctica discursiva, que, como ya se dijo, está relacionada con los procesos y relaciones de producción, distribución y consumo de los textos. En ese sentido, será necesario reparar en la forma como los textos analizados dialogan con otros textos, en especial con el discurso del perro del hortelano del ex presidente Alan García; y en la lógica que existe detrás de su producción y consumo.

Lo dicho arriba permitirá acceder a la tercera dimensión del análisis, la de la práctica social, donde se discurrirá en torno a la idea de que la alineación dada entre *El Comercio* y el Gobierno, más que a un matrimonio explícito, responde a procesos económicos y políticos globales caracterizados por el total dominio del mercado y sus valores. La idea central de esta parte es que la hegemonía alcanzada por el capitalismo convierte a los Gobiernos, al sistema político en general y a los grandes grupos económicos mediáticos en instancias a través de las cuales la economía de mercado despliega sus valores y fortalece su ideología, la cual precisa de construir a determinadas poblaciones –en este caso los

indígenas de la selva peruana- como ajenas a la modernidad, como carentes y necesitadas de la intervención hegemónica capitalista.

En el segundo capítulo, me concentraré en la figuración de lo indígena como prepolítico. En este punto busco analizar la forma como son representadas en el espacio noticioso las acciones de los indígenas y sus organizaciones y la manera como son cifradas en términos evolutivos. El argumento central de este capítulo es que la acción indígena es representada como inexistente, como manifestación de la manipulación de un tercer agente, con lo que la acción indígena es invisibilizada y negada. Con esto, se configura una concepción de historia en la que los sujetos indígenas no participan, así como se construye una responsabilidad por parte del Estado y sus operadores frente a ellos, cuya única proyección posible es asumir las características negativas que se les atribuye y permitir la intervención hegemónica liderada por el Estado.

En este capítulo echaré mano del concepto de subalternidad trabajado en la escuela académica india y en la discusión que desarrolla a partir de este concepto John Beverly en su libro *Subalternidad y representación* para así insertar en el análisis variables que permitan leer la representación que hace *El Comercio* de los indígenas amazónicos en relación a la constitución de centros de poder y de producción de conocimiento. La idea en este punto es relacionar la condición subalterna de las poblaciones indígenas amazónicas con su corta capacidad para emitir opiniones y autorrepresentarse, con lo cual quedará claro que la subalternidad de estas poblaciones, si bien refiere a cuestiones concretas de sus

condiciones materiales de existencia, alude sobre todo a una relación. Se es subalterno siempre respecto de algo o alguien. Asimismo, utilizaré el análisis que hace de la colonialidad del poder Aníbal Quijano para establecer la forma en que la experiencia colonial es totalmente actual en el sentido de que sentó las bases – racistas- del orden socioeconómico contemporáneo bajo la premisa de excluir a determinados sectores de la población mundial.

En el tercer capítulo, analizaré la representación de los indígenas como sustancia a desarrollar. En este punto, tras revisar la forma como se representa la relación Estado-indígenas y el accionar indígena, quisiera detenerme en la forma como la selva y sus habitantes son representados como fuera de la Historia con mayúscula, es decir, de la historia oficial, la enunciada desde lo letrado, desde la Modernidad del proyecto nacional.

En ese sentido, será necesaria una historización de los procesos ocurridos en la Amazonía, así como una revisión de los lugares que ha ocupado ésta en el discurso nacional oficial: primero como inexistente, luego como lugar donde solo existen recursos naturales, después como un espacio a colonizar, y luego como punto estratégico del desarrollo de la modernidad en el Perú.

Una vez hecha la reseña histórica cuyo objetivo es resaltar la densidad de la historia de las poblaciones amazónicas y su estrecho contacto con la manera como se ha dado la Modernidad en el país, pienso analizar detenidamente la forma como los discursos trabajados en los capítulos uno y dos sirven para

legitimar la idea-proyecto de desarrollo. Es decir, me detendré en la manera como representar lo indígena como opuesto respecto del Estado, prepolítico y homogéneo, resulta en excusa, en contraparte perfecta para legitimar una noción tradicional y particular de desarrollo.

Siguiendo lo dicho por Arturo Escobar en *La invención del tercer mundo*, quisiera presentar al desarrollo como una noción y proyecto con fecha de nacimiento cuya existencia está íntimamente ligada con el despliegue y desarrollo de la historia social, es decir, con la creación de campos de saber y control sobre las poblaciones basados en la optimización de la vida. Este fenómeno implica también la creación de sujetos hegemónicos y de sujetos anormales: desnutridos, pobres, subdesarrollados. En esta línea, busco analizar la relación existente entre la representación que se hace de los indígenas y el tipo de proyecto de modernidad que se pretende legitimar.

Asimismo, en este capítulo emplearé la categoría de Fredric Jameson de *inconsciente político* para dar cuenta de la forma en que los textos analizados reprimen su relación con la historia y sirven como vehículo para señalar un antagonismo social y para albergar un impulso utópico por resolver tal antagonismo. En este caso particular, el antagonismo señalado sería la condición opuesta al Estado, prepolítica y no desarrollada de los indígenas y el impulso por resolver ello sería la imposición a toda costa del modelo de desarrollo capitalista extractivista promulgado desde el Estado y empresariado peruanos.

En las conclusiones, con la ayuda de un texto del escritor argentino Julio Cortázar, pienso volver a reflexionar sobre la manera en que los discursos que preexisten a la experiencia pueden prevalecer en la percepción de esta. Y quiero relacionar esto –la ideología asiendo la realidad- con los intereses en juego en la coyuntura específica que analizamos.

Ciertamente, no busco sostener que la manera de nombrar la realidad que leí en *El Comercio* –racista, occidentalista y desarrollista- fue el discurso mayoritario dentro de la sociedad civil peruana. De hecho, en la blogósfera y en las mismas calles la gente de diferentes sectores manifestó su solidaridad con el reclamo indígena; no obstante, el punto de vista que analizo en esta investigación pertenece a un sector económica y políticamente hegemónico, el cual ostenta una ideología que durante mucho tiempo ha dirigido el proyecto nacional peruano.

En esa perspectiva, este trabajo de tesis tiene como fin último aportar algunos elementos y rasgos de la forma como es representado lo indígena desde una posición tradicional y de alcance nacional para así desnudar los pilares sobre los que se construye este tipo de representación y revelar los intereses que están detrás de esto.

## Capítulo I - Lo indígena como opuesto al Estado

El objetivo de este capítulo es analizar la manera en que el diario *El Comercio* define a los dirigentes y población amazónica en relación al Estado peruano. Lo que pretendo probar, a través de la aplicación del análisis tridimensional propuesto por Fairclough, es que *El Comercio* figura a la Amazonía y sus poblaciones como portadores de valores antagónicos a los del Estado, lo cual implica imaginar su relación como marcada por el tutelaje.

Como señalo en la Introducción, la metodología que emplearé será la del análisis crítico del discurso ya que este permite, a través de la observación de los aspectos de forma y función del uso lingüístico, así como de la manera en que es producido el texto, su forma de circulación y consumo, cómo se construye y reproduce un sistema de conocimientos y creencias y las identidades y relaciones sociales que le subyacen.

Los textos seleccionados para este capítulo son dos notas y una editorial del diario *El Comercio* publicadas en los años 2008 y 2009, con motivo del primer paro amazónico y del 'Baguazo', respectivamente. La elección de analizar dos notas informativas tiene como fin mostrar la manera en que la ideología que suscribe *El Comercio* queda graficada incluso cuando se busca utilizar el lenguaje como un medio "objetivo" de comunicación. Con el análisis de un comentario del editor busco mostrar la forma en que lo analizado en las notas informativas se cristaliza

en una posición subjetiva –la del editor de Política del diario- la cual se caracteriza por asumir como “conocimiento compartido” una serie de visiones subjetivas de la realidad.

Si bien es cierto que los hechos ocurridos en Bagua pusieron sobre la mesa varios debates, ideas e intereses respecto de la nación peruana, su clase política y el lugar que se imagina desde ahí para la población indígena; la lucha de la población amazónica por defender sus derechos había empezado un año antes. En esa medida, me parece fundamental señalar que las ideas vertidas en medios como *El Comercio* no empezaron a circular una vez ocurrido el ‘Baguazo’, sino mucho antes.

Prestemos atención a los fragmentos de la siguiente nota, publicada el 13 de agosto del 2008 bajo el titular “*Ministro Antonio Brack encabezará proceso de diálogo entre el Ejecutivo y los nativos*”, para empezar a reparar en los usos lingüísticos y las estrategias discursivas recurrentes, las cuales configuran un sistema de creencias, identidades y relaciones sociales cuya base es una concepción dicotómica de la realidad:

*“El ministro del Ambiente, Antonio Brack, encabezará el proceso de diálogo entre el Ejecutivo y los nativos para llegar a un consenso en torno a las demandas de los indígenas sobre la propiedad de las tierras comunales en la Amazonía; así como su rechazo a las concesiones de petroleras, mineras y forestales superpuestas en sus territorios.*”

*(...) Brack dirigirá la comitiva del Ejecutivo, que integrarán representantes de la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM) y de los diversos ministerios, que este viernes 15 se dirigirá a San Lorenzo, en la provincia del Datem del Marañón, en Loreto, para reunirse con los delegados de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (Aidesepe) y los jefes de diversas federaciones indígenas.*

*A fin de iniciar el diálogo, el Ejecutivo ha solicitado el cese del paro, comentó Juan Manuel Figueroa, secretario de coordinación de la PCM. A través de un comunicado de prensa, la Aidesepe negó que dicha organización haya aceptado levantar la paralización en la Amazonía, pues ese es un asunto que deben decidir los dirigentes nativos en las zonas en conflicto.*

*Ayer, las medidas adoptadas por los nativos se agudizaron en la Amazonía, principalmente en la estación 5 de Petro-Perú, ubicada en Sarameriza (Loreto), donde opera el Oleoducto Norperuano. Al lugar han arribado cientos de indígenas. Lo mismo se produjo ayer en la estación 6, en Imaza (Amazonas) y en Tayuntza, donde 1.500 nativos vigilan el cierre de las válvulas de Petro-Perú.*

*(...) La central hidroeléctrica El Muyo, en Amazonas, también continúa tomada por los nativos, al igual que el ingreso a la carretera de penetración de selva, a unos 50 kilómetros de Bagua.”*

En el plano textual, resulta bastante útil detenerse en los recursos de la transitividad que contiene el texto, que brindan información acerca de las acciones y roles semánticos de los que se da cuenta, para observar la forma en que la noticia presenta al Estado y sus representantes como los autores de acciones beneficiosas y a los indígenas como su contraparte, siendo siempre agentes de acciones inapropiadas o pacientes de las acciones loables que llevan a cabo el Estado y sus operadores.

Mientras que el ministro “*encabezará el proceso de diálogo*”, así como “*dirigirá la comitiva*” y el Ejecutivo “*ha solicitado el cese del paro*”; los indígenas “*demandan*”,

“rechazan”, “reclaman” y “toman” por la fuerza. Es evidente el impulso por establecer en y con el lenguaje una asociación entre los indígenas y acciones desaprobables, pues aparecen sistemáticamente como los agentes de estas. Dicha asociación aparece reforzada por la asociación que se hace paralelamente del Estado y sus representantes con acciones caracterizadas por la razón. De esta manera, se despliega en la prensa una estrategia racista que consiste en construir una imagen negativa de los indígenas y una positiva de los representantes de los valores del Estado (Arrunátegui, 2010).

Volvamos a la primera frase de la noticia: *“El ministro del Ambiente, Antonio Brack, encabezará el proceso de diálogo entre el Ejecutivo y los nativos para llegar a un consenso”*. En ella, el representante del Gobierno no solo es el protagonista de un proceso de acción positivo –encabezar un proceso de diálogo que resulte en consenso- sino que, al ser el agente, los nativos aparecen como los pacientes de la acción, no como coparticipantes de aquel diálogo que llevará al consenso, sino como sujetos pusilánimes, necesitados perpetuamente de una guía.

En efecto, el orden de los enunciados en ciertas oraciones muestra que la representación que hace *El Comercio* del Estado y los indígenas y su relación descansa sobre la idea de que conforman una dicotomía jerárquica en la que los indígenas son los subordinados. En la siguiente frase del tercer párrafo, *“A fin de iniciar el diálogo, el Ejecutivo ha solicitado el cese del paro”*, no solo es el Ejecutivo el agente de una acción noble, sino que se establece una relación causal –con el recurso cohesivo “A fin de”- entre la medida de fuerza de las

organizaciones indígenas y el pedido de diálogo por parte del Estado. De esta forma, se perfila un escenario en que la población amazónica aparece como diametralmente opuesta al Estado y en el que se invisibilizan las causas del paro, el cual aparece como el estado natural de la población amazónica.

En efecto, el texto presupone y construye lo estatal y lo indígena como entidades opuestas y representantes de valores antagónicos. Así las cosas, de un lado tenemos a los “indígenas” y, de otro, al Estado peruano representado por el Ejecutivo y la PCM. De hecho, la nota da cuenta de dos bandos enfrentados. Se busca resaltar esto y, además, que el bando rebelde es el conformado por los indígenas.

Veamos los dos últimos párrafos de la noticia, en que el redactor da cuenta de la “agudización” de las “medidas adoptadas” por las organizaciones amazónicas, pues presenta ciertos recursos que permiten sacar conclusiones acerca de la manera en que se utiliza el lenguaje para representar a las poblaciones amazónicas como opuestas al Estado. En primer término, hay que señalar la presencia de los recursos cohesivos de conjunción “*lo mismo*”, “*y*”, “*también*” y “*al igual que*” que surten el efecto de figurar como innumerables las acciones negativas perpetradas por los indígenas. Asimismo, se busca representar a las indígenas como una turba fuera de control, para lo cual se utilizan cuantificadores como “*cientos*” y “*1500*”, que sugieren un escenario salvaje y apocalíptico. De esta manera, se crea y recrea un discurso que representa a los indígenas como bárbaros, autores de acciones condenables innumerables e injustificadas.

En efecto, se figura a la población indígena amazónica como opuesta al Estado, pues sus acciones son negativas o contemplativas y no atravesadas por la razón. En contraposición, está el Estado, el cual se erige como autoridad en la medida en que reprime y tiene bajo control a estas poblaciones y sus intenciones: él encarna el proyecto civilizatorio moderno. Esta imagen es construida a través de la descripción de las medidas tomadas por los sectores amazónicos así como de las acciones que respecto a estas tomará el Estado, nunca al revés. Esta es una constante.

Ahora bien, si un lector de esta nota periodística se pregunta por la raíz de la acción indígena (¿Por qué demandan y rechazan?), el texto de *El Comercio* no cuenta con una respuesta: se empiezan a evidenciar los límites de la noticia, la frontera que divide lo que se quiere decir de lo que se decide no decir. En efecto, *“el análisis textual puede en ocasiones dar excelentes explicaciones sobre qué hay ‘en’ un texto, pero lo que está ausente del texto puede ser igualmente significativo desde la perspectiva del análisis sociocultural”*. (Faiclough, 1995). Sin duda, la figuración del Estado no como el que genera la reacción indígena sino cómo aquel que reacciona, así como el silencio respecto de las razones o lógica indígenas, configura un escenario dicotómico y jerárquico en el que la razón busca imponerse, dominar, a la sinrazón.

Entonces, cabe preguntarse: ¿Qué se nos está presentando, la narración de una rivalidad natural entre los indígenas y el Estado o la conjunción de factores

históricos y coyunturales que desencadenan el enfrentamiento contextual de estos bandos imaginados y presentados como esencialmente opuestos (y como bandos)?

En *Orientalismo*, Said expone claramente la manera en que los textos producidos por Occidente sobre Oriente construyen discursivamente el objeto que, en teoría, solo describen. La acumulación de este tipo de “conocimiento” ha devenido en una tradición que Said llama *Orientalismo* y cuya principal consecuencia es que no se tiene libertad de pensamiento sobre Oriente. Este es el pilar sobre el cual Occidente construyó su relación de superioridad respecto de Oriente: inventando una entidad que le era esencial y naturalmente inferior.

De igual manera, los fragmentos citados arriba, y el corpus al que pertenecen, buscan configurar los hechos, los actores y sus relaciones, que se supone solo narran. ¿Qué implica esto? En primer lugar, que las identidades son dinámicas y creaciones discursivas. En segundo término, que las noticias de *El Comercio* (y muchos otros medios) delimitan el marco discursivo en el que los hechos ocurridos en la Amazonía tomarán sentido.

La noticia publicada el 16 de agosto del 2008 bajo el título “*Dirigente nativo rompió el diálogo y desconoció autoridad del ministro*” puede ayudar a seguir con el análisis:

*A las 3 p.m. de ayer el ministro del Ambiente, Antonio Brack, y Juan Manuel Figueroa, secretario de coordinación de la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM), salieron sonrientes de la Municipalidad Provincial de Datem del Marañón (Loreto). Habían culminado de manera satisfactoria la primera etapa del diálogo que a las 10 a.m. habían comenzado con los dirigentes nativos, que acatan una protesta desde hace seis días.*

*(...) Hasta las 3 p.m. se habían aprobado varios puntos importantes de la agenda de trabajo. Nada hacía presagiar que tras el almuerzo, a las 4 p.m., en la reanudación del diálogo, las sonrisas se tornarían en gestos adustos, debido a que Marcial Mudarra (Corpi) anunció que la negociación se suspendía porque consideraban que la comisión del Ejecutivo era ineficaz para cumplir con los acuerdos a los que se había arribado una hora antes.*

*"El paro nativo continúa", dijo Mudarra. Los dirigentes nativos tomaron esa decisión por recomendación de los asesores legales de Aidesep y Corpi.*

Nuevamente, desde el titular, se presenta a los ciudadanos indígenas como agentes de acciones malas, pues *"rompen el diálogo"* y *"desconocen la autoridad"*. Además de esto, el texto busca presentar dichas acciones como no justificadas, como llevadas a cabo de manera irreflexiva, pues *"nada hacía presagiar"* que ocurrirían. Se trata de una representación de los ciudadanos indígenas como opuestos al Estado, pues su comportamiento no responde a la razón sino a la irreflexividad.

En efecto, se presentan las acciones del Estado no solo como buenas sino como justificadas, mientras que las acciones cuya autoría corresponde a los indígenas son malas y sin explicación alguna: *"Habían culminado de manera satisfactoria (los representantes del Estado) la primera etapa del diálogo que a las 10 a.m. habían comenzado con los dirigentes nativos, que acatan una protesta desde hace*

*seis días.*”. La acción noble de quienes representan al Estado –dialogar- responde a una acción poco amigable de los indígenas –protestar-, la cual, en el cuerpo del texto, aparece como sin motivación alguna.

El establecimiento de una relación causa-efecto entre las medidas indígenas y las tomadas por el Estado, que resulta en la invisibilización de los motivos indígenas y la aparición de ellos y sus acciones como intempestivas, se sostiene en la forma como el texto periodístico está cohesionado. La nota establece una relación adversativa entre la primera parte de la nota (en que los ministros sonrían) y la segunda (en que los indígenas deciden terminar con el diálogo). Esta manera de presentar la información, esta estrategia discursiva que se inicia con una descripción feliz tiene como objetivo subrayar lo subrepticio e irreflexivo de la decisión indígena, la cual llegó cuando todo transcurría como en un cuento de hadas. La estrategia discursiva descrita –iniciar la narración señalando lo bien que iba todo para que la segunda parte de la narración genere más impacto- está acompañada, como se dijo, por el establecimiento de una relación causal (cifrada en el recurso cohesivo *debido a que*, que establece una relación entre las cláusulas que componen esa parte del texto) entre “*los gestos adustos*” de los representantes del Estado al final de lo que se narra y la acción negativa de los indígenas.

Importante constatación: la realidad es construida de forma binaria. De un lado está el Estado detentador del poder y, del otro, los indígenas que se rebelan ante ello. Cada parte se define en términos de la otra y, evidentemente, en un guión

jerárquico en el que el Estado se erige en el lugar de la razón, de la verdad sobre el proyecto nacional, del orden y, por ende, como el responsable de acabar con el desorden. Como bien dice Said en el caso de la relación Occidente-Oriente, se trata de una representación cuyas implicancias son políticas.

Lo indígena es presentado como el afuera constitutivo de la nación peruana; aparece como aquella negación sobre la cual se ha creado el proyecto moderno y nacional. Ahora bien, ¿cómo se establece esta operación? ¿Cómo poner en el Estado y en la ideología capitalista a la razón? Pues, ubicando en el Otro, los indígenas, la sinrazón. Como bien prueba Said en su texto, el hecho de que Occidente –sus sujetos y tradición- haya *construido* Oriente supone el establecimiento de una relación de dominación entre ambos.

Algo que cabe señalar respecto de las noticias presentadas más arriba es que estas son, en teoría, “notas informativas”, es decir, no buscan sentar la posición ideológica que respecto al tema tiene el diario sino que su objetivo es informar de manera neutral los hechos concretos que tenían lugar en la Amazonía. Por ello, se utiliza el género periodístico. No obstante esto, bajo la utilización del lenguaje en este género discursivo se establecen lecturas particulares sobre la realidad –los indígenas tiene valores antagónicos a los del Estado- que pretenden ser pasadas como información objetiva. En efecto, se trata de la difusión de una ideología bajo la forma de información objetiva. Como señala Louis Althusser en “*Ideología y aparatos ideológicos de Estado*”, la ideología representa la relación de los individuos con sus condiciones reales de existencia. En esa medida, la difusión de

una formulación ideológica basada en representar a los indígenas como carentes de razón acusa las condiciones concretas –y desiguales- de relacionamiento entre quienes representan a los indígenas –identificados con los valores atribuidos al Estado- y los propios indígenas.

El comentario del editor pegado más abajo corresponde al 12 de junio del 2009, una semana después de los lamentables hechos ocurridos en Bagua que cobraron la vida de indígenas, colonos y policías. Creo que conocer su contenido resulta pertinente para continuar con el argumento.

*Algo más que la raíz cuadrada*

*Por: Juan Paredes Castro*

*Explicarle a los nativos amazónicos la suspensión del Decreto Legislativo 1090 (ley forestal y de fauna) como una tregua para pasar a discutir su derogación o cambios, será como pintar en la pizarra la raíz cuadrada o la cuadratura del círculo.*

*No queremos decir que esta metáfora, como nos la transmite el ex ministro Luis Solari, significa necesariamente la entrada en un punto muerto o en un retorno al entrampamiento violento de hace poco. Pero seamos muy conscientes de tres cosas:*

*La primera, que la suspensión del D.L. 1090 no se la va a comprar fácil el más grueso sector de los nativos. Por el contrario, estos tendrían sobre sus espaldas la presión de un humalismo intransigente, que insiste en la derogación en paquete de la norma (...)*

*La segunda, que el espacio de diálogo abierto con la suspensión del D.L. tiene que ser hábil e inteligentemente aprovechado, convocando a la mesa a los más importantes representantes de los nativos amazónicos, con una agenda previamente concertada y un arbitraje de la mayor credibilidad, que bien puede ser la Iglesia, como lo plantea Yehude Simon, o la Defensoría del Pueblo.*

*La tercera, que en vista de la enorme complejidad del manejo de este espacio de diálogo, el Gobierno y el Congreso tienen que bajar al llano para convertirse más en facilitadores de una real y efectiva salida a la crisis que en cómodos censores públicos desde las altas esferas del poder.*

*Es una lástima que el Partido Nacionalista de Ollanta Humala no se haya plegado a la suspensión de la medida como única alternativa racional y viable de generar una tregua. Esta, aunque tensa, permite avizorar siquiera una luz al otro lado del túnel, en medio de las secuelas de horror y sangre que acaba de vivir el oriente peruano.*

*No sabemos en qué plato de la balanza el humalismo coloca el doloroso episodio que atraviesa el país y en qué otro sus intereses electorales y lo que parece no querer perder ahora: justamente los votos de la Amazonía.*

Creo importante analizar el contenido de los dos primeros párrafos del texto citado teniendo en cuenta la manera que tiene la narración de configurar a las poblaciones indígenas en relación a la tradición del conocimiento occidental, es decir, quiero subrayar la forma en que la narración orientaliza a los ciudadanos amazónicos.

Desde el título, “*Algo más que la raíz cuadrada*”, el texto busca inventar un escenario binario. Asimismo, desde la primera frase, el editor asume una posición tutelar respecto de las poblaciones amazónicas, pues aparecen como las pacientes del verbo “*explicar*”, mientras que la voz que se pronuncia en el comentario –la del editor- se equipara con la del Estado y sus representantes para erigirse como las agentes de la acción de explicarle a los indígenas la suspensión del Decreto Legislativo 1090. Como señala Said, el proyecto político de colonización de Oriente pasó por el control de la producción de conocimiento, la

cual permitió construir a la entidad Oriente y a los orientales como sujetos inferiores, de manera que se justificara la intervención occidental sobre ellos.

De igual forma, la construcción de los ciudadanos amazónicos como esencialmente opuestos al Estado y su lógica es la base para imaginarlos como necesitados de explicaciones, y no como portadores de razones. De ahí que el editorialista Paredes Castro afirme que “*Explicarle a los nativos amazónicos la suspensión del Decreto Legislativo 1090 (...) será como pintar en la pizarra la raíz cuadrada o la cuadratura del círculo*”. Los indígenas, según este enunciado, no solo son los pacientes del verbo explicar, sino que son personas a quienes les cuesta mucho entender explicaciones.

Definitivamente, la infeliz metáfora utilizada por el editor de *El Comercio* (presentar a los indígenas frente a una ecuación para figurar su testarudez) desnuda los intereses de la enunciación, pues queda clara la intención de construir a los sujetos indígenas, además de como tutelados, como contrarios, naturalmente opuestos a la tradición occidental, la cual busca ser presentada como la única portadora de racionalidad. Sin duda, presentar los hechos de esa manera no solo construye un mundo dicotómico y esencial, sino que produce y reproduce relaciones de dominación entre las partes que conforman la dicotomía.

Sigamos con el análisis. Otra cuestión presente en el texto que ayuda a representar a los indígenas como opuestos al Estado es la elevación de las instancias estatales –el Gobierno y el Congreso– como aquellas llamadas a

convertir el desorden en orden. Esto está cifrado en el uso del verbo modal de requerimiento *tener que*, que sirve para nombrar a los representantes del Estado como aquellos a los que se les requiere –desde la perspectiva editorial del diario– *“convertirse más en facilitadores de una real y efectiva salida a la crisis que en cómodos censores públicos desde las altas esferas del poder.”* En contraposición, los indígenas aparecen como aquellos que, gracias a la acción de los operadores del Estado, encuentran soluciones.

Asimismo, la presentación del humalismo como agente que empuja a los indígenas en la dirección contraria a la que plantean las instancias del Gobierno termina por configurar a un sujeto indígena amazónico opuesto al Estado en el sentido de que porta valores antagónicos, como la irreflexividad: la frase *“la suspensión del D.L. 1090 no se la va a comprar fácil el más grueso sector de los nativos. Por el contrario, estos tendrían sobre sus espaldas la presión de un humalismo intransigente, que insiste en la derogación en paquete de la norma”* invisibiliza y niega las razones –la lógica– por las cuales los indígenas se oponen a la suspensión y las reduce a la presencia e intereses del humalismo.

El párrafo con que termina el comentario del editor refuerza esto último: *“No sabemos en qué plato de la balanza el humalismo coloca el doloroso episodio que atraviesa el país y en qué otro sus intereses electorales y lo que parece no querer perder ahora: justamente los votos de la Amazonía”*. Nuevamente, los indígenas amazónicos son representados como sujetos cuyas acciones no responden a

razones: no son ciudadanos en tanto no manejan el código del Estado –pues son irreflexivos-, su ciudadanía solo pasa por sufragar.

El análisis textual de estas noticias y editorial arroja la presencia de estrategias discursivas que buscan figurar a los ciudadanos amazónicos como opuestos a la Modernidad que encarna el Estado y su modelo de desarrollo. La asociación de los amazónicos con acciones malas, al tiempo que se asocia al Estado con acciones buenas, sirve para recrear relaciones de poder que van más allá del texto, las cuales lo preceden y exceden. Lo mismo ocurre con la estrategia según la cual las acciones siempre loables del Estado responden a un estímulo –acción mala de los indígenas- mientras que la acción indígena carece de sentido, aparece como punto inicial de la historia que se cuenta.

Las noticias y editorial analizadas consignan dichas estrategias adrede en el sentido de que su presencia responde a una elección de qué va en la noticia y qué no, a la lógica de producción de un texto. De esta manera, el espacio noticio y editorial sirve para recrear discursos ya existentes sobre los pueblos indígenas y su lugar dentro del proyecto nacional peruano. En esa medida, estos textos resultan intertextuales pues dialogan con sentidos y nociones ya dichas en otro lugar. En efecto, “*los textos se constituyen a partir de otros textos ya producidos*”. (Fairclough: 1995).

En “*El fantasma de la nación cercada*” (*Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*), Juan Carlos Ubilluz describe, sobre el análisis

del Informe Uchuraccay y de cuatro novelas –dos criollas y dos indigenistas-, la construcción fantasmática hegemónica sobre el mundo andino sostenida por nuestras letras, sociedad y Estado (“inconsciente cultural”), en la cual se observa *“un mundo andino estancado en una tradición premoderna”*. Esta construcción, a la hora de tratar el conflicto entre Sendero Luminoso y el Estado peruano, sostiene el autor, se convierte en explicación, pues la violencia política no era más que la recreación del *“viejo conflicto entre la modernidad criolla y la tradición andina”* (pág. 20). De esta construcción se infiere la imaginación del sujeto andino como no tocado por la Modernidad, con un vínculo fortísimo con su tradición cultural. (Ubilluz, 2009).

Lo dicho por Ubilluz resulta doblemente interesante porque, además de dar las coordenadas para pensar en dicha construcción fantasmática como una *“formación cultural que elude lo real de los antagonismo sociales del Perú contemporáneo”* (pág. 21.), señala que esta figuración puede servir de soporte a posiciones que aparecen como opuestas en el espectro ideológico-político.

En este capítulo quiero sostener que la operación señalada por Ubilluz –la figuración del Ande como estancado en el pasado como forma de esquivar las reales causas de los conflictos sociales- es válida también si pensamos en la Amazonía y en el caso que vengo tratando. Las notas y la editorial analizadas muestran claramente la manera en que la Amazonía y las poblaciones que habitan en ella son representadas según los discursos que preexisten a la coyuntura que en teoría es el motivo por el cual se produce la noticia o comentario.

Este tipo de representación, como diría Said para algún texto orientalista, forma parte de una tradición de larga data estrechamente vinculada con la colonización (en este caso de América). Como también señala Ubilluz, esta tradición es hegemónica en nuestras letras, sociedad y Estado. Y, como es evidente, también en los medios de comunicación.

Pienso que esta representación de lo indígena es una imagen que se ha solidificado en el sector de la prensa y de la sociedad que encarna *El Comercio* al punto de reemplazar a la realidad misma. Se trata de una imagen que puede más que cualquier evidencia en su contra. Se trata de un guión para relacionarse con la realidad. El Decano de la Prensa Peruana, cuando cubre los hechos ocurridos en la Amazonía, lo único que hace es desplegar la imagen preconcebida que tiene.

De esto emerge una versión, la cual pretende naturalizarse, de lo que es y debería ser la nación peruana. Y, sin duda, no se trata de una versión inédita, sino más bien de una articulada sobre sentidos comunes presentes en nuestra sociedad, los cuales forman parte del marco discursivo que pone los límites a nuestra forma de imaginar y representar la nación.

Sin duda, lo que tratamos es complejo: el producto analizado –una narrativa nacional- y su productor –la prensa escrita tradicional- están satisfaciendo un deseo que no solo está vinculado con sus intereses particulares, sino con los de nuestra sociedad toda. En efecto, no solo es importante señalar la presencia de

una narrativa y su circulación en tanto producida por un sector, sino en tanto consumida por varios, los cuales ven recreadas sus fantasías en ella. Esto dice mucho respecto de la modernidad en el Perú, de nuestra imposibilidad como nación y de la ideología desde la cual la nación se ha pensado y se piensa a sí misma.

En este punto, cabe recordar lo señalado por Fairclough en “*Análisis crítico del discurso*” acerca de que el ACD no tiene en la mira al lenguaje y su uso en sí o por sí mismos, sino que repara en la naturaleza parcialmente lingüística de los procesos y estructuras sociales y culturales. Teniendo esto como base, cabe la pregunta por si *El Comercio*, dados los intereses vertidos en su forma de abordar la noticia, ostentó algún tipo de pacto explícito con el Gobierno aprista y su ideología, vertida claramente en la serie de artículos “*El síndrome del perro del hortelano*”. La respuesta a dicha pregunta es un contundente no; no hubo ningún tipo de pacto como los que celebraba Montesinos con diversos dueños de medios de comunicación en la década de 1990.

*El Comercio*, si bien no ostentó ningún tipo de matrimonio con el Gobierno aprista, comprendió la realidad en los términos en los que lo hizo este, es decir, tomando al desarrollo y a la inversión privada como únicos caminos para lograr la modernidad. Pero, ¿Por qué se constituye este binomio medios de comunicación tradicionales-Gobierno?

Siguiendo lo planteado por Mariel García Llorens en *“El discurso del perro del hortelano y las articulaciones actuales entre política y medios de comunicación en el Perú”*, creo que este alineamiento es explicado por la hegemonía alcanzada por el mercado. Creo que, y probar ello es uno de los fines de este trabajo, asistimos a una época en que tanto la prensa como el Estado han sido asaltos por el mercado, es decir, los valores que orientan su acción tienen su origen en él, de manera que el capital y su lógica hablan a través de ellos, los cuales aparecen como aparatos ideológicos del mercado.

García Llorens señala como indicador de este alineamiento el hecho de que *El Comercio* divulgara en su sección Política y respaldara en su espacio editorial la serie de artículos denominado “la saga del perro del hortelano”, de autoría del presidente de turno, Alan García. En estos textos el Gobierno a través de la pluma del presidente sienta su posición frente a la realidad nacional, la cual es agresiva e intolerante respecto de quienes piensan distinto y aspiran a otro modelo para alcanzar el desarrollo. Desde el Gobierno, se busca imponer a toda costa un único modelo de desarrollo capitalista basado en la extracción de recursos naturales y se representa a quienes piensen diferente como perros del hortelano, como sujetos sin lógica que buscan impedir el desarrollo del país.

La forma y fondo de la posición del Gobierno, así como la alineación a esta expresada por *El Comercio*, *“ejemplifica dos problemáticas estructurales, y mutuamente ligadas, de las democracias liberales del mundo contemporáneo”*. La primera es la pérdida de peso del Congreso frente a la figura del presidente, el

cual, bajo el decreto de estados de excepción, concentra el poder de tomar decisiones; la segunda es consecuencia de la primera y es que los gobiernos se van convirtiendo en operadores políticos de los poderes económicos, lo cual se expresa, por ejemplo, en la correspondencia de las posiciones del Gobierno y del grupo económico mediático representado por *El Comercio*. (García Llorens, 2010).

Se puede concluir que, a nivel de la práctica social, los hechos discursivos analizados cifran en el lenguaje la existencia y operación de procesos sobredeterminados (económicos, políticos y culturales) vinculados con la construcción hegemónica de un modelo capitalista de desarrollo basado en la extracción de recursos naturales. Para tal fin, resulta necesaria la construcción de sujetos cuyos valores se oponen a los del Estado, de tal manera que la intervención sobre ellos queda justificada y cualquier tipo de crítica a este proyecto queda suprimida.

## Capítulo II - Lo indígena como prepolítico

Este capítulo está dedicado a observar la manera cómo el diario *El Comercio* narra e interpreta el accionar indígena en una coyuntura específica: la lucha de las organizaciones amazónicas por que se derogue un paquete de decretos legislativos que, desde su perspectiva, amenazaba su derecho a participar de las decisiones que las comprometen a ellas y su territorio.

Lo que busco probar en este capítulo es que *El Comercio* -en sus notas y comentarios editoriales- representa las acciones indígenas como motivadas por la actuación de terceros, es decir, invisibiliza la agencia política de las organizaciones y ciudadanos indígenas para figurar sus acciones y decisiones como manifestación de la manipulación perpetrada desde algún sector particular y denominado a menudo “antisistema”. En efecto, busco demostrar por qué se puede afirmar que *El Comercio* concibe el accionar indígena como prepolítico, así como establecer cuáles son las estrategias discursivas y argumentativas a través de las cuales se construye esta representación y las implicancias que esta tiene.

Tras reparar en la dimensión propiamente textual de los objetos a analizar y de reflexionar en torno al proceso de su producción, me detendré en el tercer nivel de análisis, denominado por Fairclough como el de la *práctica social*, es decir, en cómo los eventos discursivos implican el uso del lenguaje en tanto prácticas que aluden a aspectos no textuales, sino socioculturales e históricos de la sociedad. En ese sentido, también trataré

la forma en que la representación hecha por *El Comercio* está atravesada por la experiencia colonial y de constitución del proyecto moderno y nacional peruano.

Como vimos en el primer capítulo, en las notas y editoriales de *El Comercio* se representa a los ciudadanos indígenas como opuestos al Estado. Mientras que el Estado y sus representantes son figurados y contruidos como autores de acciones buenas, los indígenas son quienes siempre perpetran acciones condenables. Así, se erige al Estado como el lugar de la razón y a los indígenas como personas cuya única posibilidad es dejar que el Estado, sus instituciones y operadores, los saquen del error y los encaminen por el sendero del progreso y el desarrollo.

En “*Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*”, Aníbal Quijano, a partir de la presentación y análisis de las características y condiciones de la instauración y despliegue del sistema colonial, da cuenta de la configuración del actual orden de poder, cuyas bases son la colonialidad del poder, el eurocentrismo y la hegemonía del sistema capitalista. Desde esta perspectiva que comparto, el orden económico político contemporáneo no es más que la culminación-continuación de un proceso en el que lo europeo occidental, “criollo” en el caso peruano (sus ideas y proyectos), se ha impuesto al resto de culturas del globo. La conclusión de esto es que el actual orden de poder implica un elemento de colonialidad. El actual orden se funda en la Colonia y se sostiene sobre la reproducción de las relaciones de poder instauradas desde ese período.

El proceso a través del cual lo europeo se impone a las demás culturas bajo la idea de la existencia de razas (todas inferiores a la blanca europea) implica la construcción, de un lado, de lo europeo como lo excelso y, de otro, de lo no-europeo (americano en este caso) como su contrapartida. Bajo la idea de raza se naturaliza la subjetiva superioridad de lo europeo y se implanta un orden mundial en donde todo se define y articula en relación a lo europeo -en el plano económico, en relación al capitalismo mundial. (Quijano, 1993).

Ahora bien, la representación negativa que se hace de los indígenas tiene una doble cara: por un lado, como mostré en el primer capítulo, son presentados como los autores de acciones reprobables; pero, por otro -dada su condición de manipulables- no son enteramente responsables por lo que hacen. La idea de este capítulo es desnudar esta otra cara de la representación que se hace de los indígenas y de su agencia política, y señalar qué cuestiones motivan este tipo de representación y en dónde echan sus raíces. En ese sentido, discutiré lo ya dicho por Arrunátegui –leyendo a Homi Bhabha- acerca de que la prensa escrita tiene una visión ambivalente del sujeto indígena (pág. 436: 2010).

En efecto, me encargaré de demostrar que no se trata de una contradicción (que se represente a los sujetos indígenas amazónicos como ejecutores de malas acciones y sin embargo como no directamente responsables por estas), sino de dos aspectos de una representación que sirven para legitimar lo mismo: la imposición a los indígenas y al espacio amazónico del modelo de desarrollo capitalista promulgado desde el Estado y el capital. En ese sentido, me abocaré a observar de qué manera esto entra en relación con los procesos históricos que han marcado la forma como el proyecto nacional y criollo

peruano se desarrolló y cuál fue el lugar que se atribuyó desde ahí para las poblaciones indígenas.

Leamos el siguiente fragmento del comentario editorial publicado el 18 de julio del 2008 bajo el título “*Por un diálogo sin presiones*” para continuar con el argumento:

*Los hechos demuestran que cuando los dirigentes legítimos se sientan a la mesa de diálogo, con un interlocutor válido como lo es el ministro del Ambiente, Antonio Brack, se puede llegar a acuerdos y consensos. Y es que el viernes pasado, antes de que las comunidades patearan el tablero, se había arribado precisamente a pactos importantes, como que el Ejecutivo no reglamentaría los decretos legislativos 1015 y 1073 hasta que el Tribunal Constitucional se pronunciara al respecto; que se constituiría una comisión que revisase el resto de decretos para estudiar la modificación de los artículos que pudiesen afectar a las comunidades; entre otros.*

*El problema se produce cuando las comunidades son influidas por terceros, por personajes y organizaciones que actúan como infiltrados para defender no el interés de los grupos indígenas sino agendas políticas radicales que eventualmente tienden al conflicto. Poco se puede conseguir por ese camino, a no ser la desestabilización del país.*

*Por ello, es necesario que los apus amazónicos reaccionen, que abandonen sus posiciones radicales y retornen a la mesa de diálogo para seguir adelante con un acta que, en principio, reconoció que había lugar a demandas. No pueden desestimar lo avanzado en las conversaciones con el ministro del Ambiente.*

*El Gobierno tiene que emplear todos sus esfuerzos para respetar los derechos de los pueblos indígenas, por los canales legales de representación que provee el Estado de derecho, en forma gradual si es necesario, y de manera consensuada. Lo que no puede tolerarse es la injerencia politiquera que cosecha a río revuelto.*

El texto citado da cuenta de las dificultades dadas en la negociación entre los movimientos indígenas y el Estado. Como se vio en el primer capítulo, es clara la manera como se busca representar a los indígenas de forma negativa apenas uno se detiene en cuáles son las acciones que se les atribuye y de qué tipo son: “patear el tablero”, “posiciones radicales”, etc. Entonces, en primera instancia, en *El Comercio* se figura a un sujeto indígena cuyo distintivo es ser agente de acciones condenables. Esto siempre presentado como información que complementa las acciones loables que ejecuta el Estado y sus representantes. Como ya se mencionó, el ser indígena se define en el campo noticioso en contraposición con el Estado, con lo que se construye una dicotomía jerárquica en la cual el Estado aparece como el lugar de la razón y los indígenas como portadores de la sinrazón. Esto, además de implicar una representación negativa de los indígenas, construye una “responsabilidad” del Estado frente a ellos dada su condición carente.

Como decía, el centro de la noticia es explicar la forma lenta como avanzan las conversaciones. Lo que se dice, explícitamente, es que el motivo por el cual el proceso se ha entorpecido es la falta de agencia política de los indígenas y sus movimientos, los cuales se dejan influenciar por terceros. En toda la nota no se dice quiénes serían estos terceros, “*que actúan como infiltrados para defender no el interés de los grupos indígenas sino agendas políticas radicales que eventualmente tienden al conflicto*”, con lo cual el hecho de señalar la presencia de terceros solo sirve para subrayar el carácter manipulable de los ciudadanos y organizaciones indígenas, a través de los cuales opera “*la injerencia politiquera que cosecha a río revuelto.*”

En efecto, aquello –la condición manipulable de los indígenas- es lo que el editorialista señala como “*el problema*”. De esta manera, los sujetos indígenas aparecen como aquellos que perpetran acciones condenables (en tal caso se reconoce su autoría), pero en el marco de un escenario más grande, en el que fungen de marionetas de terceros. La ambivalencia en la figuración de los indígenas a mí modo de ver tiene que ver con que se les asocia con acciones malas y al mismo tiempo se les construye como necesitados de tutela. En ese sentido, el término ambivalente no se ajusta plenamente, pues este hace referencia a la coexistencia de dos interpretaciones opuestas, por ejemplo, que se les represente como autores de acciones malas y por otro lado como sujetos amables. Esto no ocurre: la ambivalencia de la representación –por un lado los indígenas ejecutan acciones malas y por otro no son totalmente responsables- no es real. Los dos aspectos que se resaltan sirven para connotar la incivilidad indígena y la necesidad de que se les intervenga.

Ahora bien, la condición pasiva de los indígenas es presentada no como una lectura –entre muchas otras posibles- de la realidad, sino como el estado real y natural de las cosas. Esto se hace a través de lo que en ACD se denomina nominalización, acción a través de la cual procesos y perspectivas son presentadas como cuestiones concretas (reales) y estables. Esto aparece en el texto a través de la utilización de las formas verbales “*son*” y “*es*” en las frases “*las comunidades **son** influidas por terceros*” y “***es necesario** que los apus amazónicos reaccionen, que abandonen sus posiciones radicales*”. De esta forma, la injerencia de terceros y que los indígenas tienen posiciones radicales aparecen como cuestiones naturales e incuestionables.

En el último párrafo, el editor presenta la presuposición central del texto, la idea que coloca al final de su comentario para que quede resonando: que en efecto existe una “*injerencia politiquera que cosecha a río revuelto*”. Asumir tal cuestión como real, y presentarla como tal, surte el efecto de fortalecer la idea del ciudadano indígena como paciente, ya sea de las acciones civilizatorias del Estado o de las acciones “*politiqueras*” de ciertos sectores.

Revisemos la nota titulada “*Ministro Brack criticó la manera abrupta como dirigentes cortaron el diálogo*”, publicada el 16 de agosto del 2008, para seguir analizando la manera en que se representa la acción indígena:

*A través del hilo telefónico y en declaraciones a CPN Radio, el ministro del Ambiente, Antonio Brack Egg, no podía ocultar su malestar y fastidio por la forma tan abrupta como concluyó el diálogo en San Lorenzo.*

*"Habíamos trabajado en San Lorenzo con las tres organizaciones indígenas. Habíamos resuelto puntos de la agenda. Habíamos dialogado mucho para llegar a un acuerdo. A las tres de la tarde hicimos una pausa para comer algo, y una hora después, a las cuatro, decidimos seguir con la agenda, pero en ese momento ellos dijeron que no querían continuar con la agenda y que simplemente nosotros no teníamos poder de discusión para dialogar con ellos sobre los decretos legislativos", indicó Brack.*

*Los nativos le reclamaron al titular del Ambiente la presencia del mandatario, del titular del Parlamento y del presidente del Consejo de Ministros.*

*"Ellos dijeron que en 24 horas vengan el primer ministro, el presidente de la República y el titular del Congreso porque los que estábamos ahí no representábamos a nadie. Yo pregunté si eso era su última palabra, y dijeron que esa era su última decisión, y así lo manifestaban", explicó el ministro del Ambiente.*

*Brack Egg expresó que habían llegado a redactar, de manera conjunta, un acta con los acuerdos logrados: "Acá tengo el acta redactada que no se llegó a firmar. A las cuatro de la tarde todo fue como un relámpago. Ellos cambiaron totalmente la agenda y decidieron no continuar", afirmó el ministro.*

*"Hablo con la mayor sinceridad. Los nativos están manejados por unos abogados, quienes estaban de observadores, y sabemos perfectamente a qué grupos pertenecen", indicó Brack, al tiempo de mencionar a Juan Sapayuri, a quien vinculó con el humalismo.*

La nota tiene como protagonista al ministro del Ambiente, cuyas declaraciones son la única fuente periodística. En ella se narra la forma en que se rompió el diálogo entre las organizaciones indígenas y el Ejecutivo, y se señala que las conversaciones llegaron a su fin por iniciativa de los indígenas, aunque no se presenta ningún argumento que explique aquello. Como se dice más adelante, la decisión indígena fue tan repentina como “*un relámpago*”.

Nuevamente, los indígenas son representados como actores que ejecutan acciones malas -como romper el diálogo- y, además, como irreflexivos, pues actúan con la lógica y elementalidad de la propia naturaleza, de ahí que la nota consigne que “*todo fue como un relámpago*”. Sobre el final, se cita la explicación que tiene para todo esto el ministro Brack: “*Los nativos **están** manejados por unos abogados*”.

El hecho de que el autor de la nota no consigne otra lectura de los hechos, por ejemplo la de las organizaciones indígenas, hace que la interpretación del ministro pase no solo como la interpretación del diario, sino como la misma realidad. En efecto - a través de una nominalización cifrada en la presencia de la modalidad categórica del verbo estar- los

indígenas son representados como fuera de la política o, peor aún, dentro de ella pero como muñecos de ventrílocuo, sin una voz ni acción propias. Así también, en el segundo párrafo de la nota, el uso del adversativo “*pero*” busca contrastar aquello que hacía el ministro Brack –seguir con la agenda- con lo que hicieron los nativos –oponerse a continuar con el diálogo. El uso de tal adversativo tiene como fin darle más notoriedad a la segunda cláusula del enunciado, es decir, el hecho de que los indígenas se indispusieron al diálogo. Esto es reforzado por la nominalización ya mencionada que se hace en el último párrafo: “Los nativos **están** manejados por unos abogados”, a través de la cual la manipulación de la que son presa los indígenas es naturalizada, es decir, reportada como un hecho fáctico.

Como señalé más arriba, la única fuente que tiene esta noticia son las declaraciones del ministro del Ambiente, Antonio Brack. La única forma que tiene la posición indígena de estar presente en la noticia es a través de la voz del propio ministro, de ahí que él –y no un representante de las organizaciones indígenas- diga cosas como “*en ese momento ellos (los representantes de las organizaciones indígenas) dijeron que no querían continuar con la agenda y que simplemente nosotros no teníamos poder de discusión para dialogar con ellos sobre los decretos legislativos*” o “*dijeron (los indígenas) que en 24 horas vengan el primer ministro, el presidente de la República y el titular del Congreso porque los que estábamos ahí no representábamos a nadie. Yo pregunté si eso era su última palabra, y dijeron que esa era su última decisión*”. Resulta evidente el impulso por presentar a los indígenas como carentes de razones: las declaraciones del ministro del Ambiente respecto de ellos solo dan cuenta de las acciones –malas- que iban ejecutando, no de las razones y lógica que las sostenían.

En la introducción a su libro “*Subalternidad y representación*”, John Beverly afirma que la categoría de subalterno designa a una “*particularidad subordinada*”. Lo importante de esto es que tal categoría no es de naturaleza ontológica, sino que le corresponde un referente espacial; en palabras de Beverly, “*una forma de territorialidad*”. Tal referente, dentro de nuestro país, podría ser ocupado por diferentes espacios: los Andes, la Amazonía, lo rural, la periferia urbana, etc. En el caso que estamos tratando –la lucha de las organizaciones indígenas por defender su territorio y su derecho a ser consultadas- la Amazonía y sus habitantes representarían tal particularidad subordinada, pues, como señala Beverly leyendo a Spivak, lo que hace subalterno al subalterno es su incapacidad para hablar, es decir, para tener una propia voz con capacidad para interpelar. (Beverly, 2004).

Retomando la nota de más arriba, cabe la pregunta por si los ciudadanos indígenas tienen voz y cuál es su forma de entrar en diálogo. Resulta evidente que los indígenas carecen de voz, que la forma de acceder a su versión es siempre a través de otra versión más poderosa. Tal y como señala Beverly continuando con su revisión de Spivak, la incapacidad de autorrepresentación que tienen los indígenas tiene dos indicadores: el primero es que se habla *sobre* ellos y el segundo es que se habla *por* ellos. La afirmación tanto de Beverly como de Spivak apunta más al saber académico, cuya producción está íntimamente ligada con la producción de la subalternidad, pero de igual modo resulta sumamente útil para los fines de esta investigación, pues la condición de subalternos de los ciudadanos indígenas es algo que se produce y reproduce cotidianamente en los medios de comunicación tradicionales.

El comentario del editor que aparece más abajo fue publicado el 16 de junio del 2009 bajo el título “*Esa doble orilla venida de Bagua*”:

*Hay un flujo de información y opinión hacia dentro y hacia fuera en el que peruanos y extranjeros parecemos sordos, miopes y sin sentido común respecto de lo acontecido en Bagua.*

*Hay fuentes oficiales y privadas que buscan decir la verdad, y otras que la ocultan y distorsionan abiertamente, lo que crea en la prensa, en los blogs y en las páginas web de muchas ONG tantos vacíos y contradicciones como para alimentar toda desinformación y toda pesca política a río revuelto.*

*¿No sería bueno reconocer del lado del Gobierno que hubo valiosa información de inteligencia preventiva que negligentemente no usó y del lado de los defensores de las comunidades nativas que hay miembros de estas comprometidos en torturas y asesinatos crueles de policías indefensos?*

*Un sector del Gobierno admite no haber consultado ni tratado con los nativos lo que había que consultar y tratar con ellos. Otro condena la muerte de tantos policías ignorando las condiciones de improvisación e improvisación a las que fueron llevados, sin ni siquiera combatir.*

*Hay quienes al mismo tiempo de lamentar la muerte de civiles, principalmente de nativos amazónicos, parecieran desear que las bajas en este colectivo humano fuesen más y al mismo tiempo desconocer, con cierto disimulo, el cruel ensañamiento del que fueron víctimas, a manos nativas, más de veinte policías.*

*Esta es la ingrata doble orilla que crucialmente opone hoy a quienes teniendo la sartén por el mango en el manejo de la situación se aferran más a sus errores que a sus enmiendas, con quienes teniendo a su cargo el compromiso de velar por la suerte de los nativos parecieran desdeñar la suerte de los demás involucrados en la tragedia de Bagua.*

*Nos sorprende, por último, que estos mismos que reclaman responsabilidades y deslindes puntuales en las esferas del Gobierno hagan caso omiso del papel intransigente desempeñado por Alberto Pizango y que encima pretendan eximirlo de responsabilidad en un escenario de violencia nunca ajeno a él en su gestación ni en su desenlace.*

*Si vamos a marchar ahora a una nueva mesa de diálogo entre el Gobierno y los nativos, tratemos de despejar esta doble orilla y sobre todo las palabras, gestos y tonos que puedan inflamarla más.*

Creo que este comentario del editor termina por dibujar el escenario que se imagina y construye como real desde la posición de *El Comercio*. El comentario es publicado una vez ocurrido el 'Baguazo' y busca clarificar la situación: según el editorialista Paredes Castro, lo que deja el incidente ocurrido en La Curva del Diablo, en Bagua, es una "*ingrata doble orilla*", metáfora que sirve para presentar un escenario polarizado en el cual existen dos bandos.

Pero, ¿cuáles vendrían a ser estos dos bandos enfrentados cuyos intereses se contraponen? El siguiente fragmento, creo, deja clara la respuesta a la interrogante: "*¿No sería bueno reconocer del lado del Gobierno que hubo valiosa información de inteligencia preventiva que negligentemente no usó y del lado de los defensores de las comunidades nativas que hay miembros de estas comprometidos en torturas y asesinatos crueles de policías indefensos?*". Más clara no puede ser la respuesta: los protagonistas de todos los sucesos son, de un lado, el Gobierno; y, por otro, aquellos que tienen "*a su cargo el compromiso de velar por la suerte de los nativos*".

Ahora bien, esta falta de agencia de los indígenas –su condición manipulable– no es excluyente desde la perspectiva esgrimida por *El Comercio* de su capacidad para cometer acciones salvajes: mientras que se señala en el comentario del editor que hay indígenas "*comprometidos en torturas y asesinatos crueles*", sobre el accionar del Estado y sus

representantes –ministros, la Policía, por ejemplo- se dice como la peor crítica que no usaron información valiosa que estaba a su disposición.

En virtud a que se perfila un escenario polarizado en el que los indígenas funcionan como títeres de una de las partes, se niega todo tipo de agencia política a los indígenas y sus organizaciones, de modo que quedan fuera de lo político. Además de esto, los indígenas quedan, bajo esta forma de interpretar la realidad, fuera de la historia, pues no cuentan ni con una voz ni con una acción verdaderamente suyas. Como señala Beverly parafraseando a Spivak, *“el subalterno no puede hablar en una manera que conlleve cualquier forma de autoridad o sentido para nosotros, sin alterar las relaciones de poder/saber que lo constituyen como subalterno”*. (Beverly, 2004)

De modo que la representación del sujeto indígena como fuera de la arena política se sostiene en la construcción de un tercer actor y sirve para justificar la intervención del Estado, la omnipresencia del modelo de desarrollo occidental. De ahí que el editorialista afirme que la coyuntura que venimos tratando o ponga *“a quienes teniendo la sartén por el mango en el manejo de la situación se aferran más a sus errores que a sus enmiendas, con quienes teniendo a su cargo el compromiso de velar por la suerte de los nativos parecieran desdeñar la suerte de los demás involucrados en la tragedia de Bagua.”* Más claro aún: de un lado está el Gobierno, al que el editorialista le critica su incapacidad para enmendarse; y del otro, quienes *“velan”* por la suerte de los nativos. Cabe señalar la utilización del verbo *“velar”*, pues los roles semánticos que se atribuyen tienen importantes implicancias en la medida que, una vez más, los indígenas aparecen como los pacientes de una acción que protagoniza otro actor no indígena.

Es innegable que la manera como se describe la posición y razón de los indígenas dice mucho acerca del emisor del mensaje y sus intereses: se presenta a los indígenas y sus movimientos como sin agencia política, esto es, como un sector que tiene la necesidad de “ser hablado” por otros sectores que sí calzan en el adjetivo de “políticos”. En el despliegue de este argumento, el cual descansa en una serie de sentidos comunes, se legitima un proyecto nacional homogenizador arbitrario y con una clara impronta colonial que solo privilegia, sea como sea, la inversión extranjera. Tal proyecto se funda sobre una narrativa nacional que excluye a los indígenas como sujetos de la historia y los figura como población a intervenir.

Como ya he mencionado, los textos son espacios sociales donde ocurren dos procesos sociales de manera simultánea: conocimiento y representación del mundo, e interacción social. *“En su funcionamiento ideacional, los textos constituyen sistemas de creencias y conocimiento (...) y, en su funcionamiento interpersonal, constituyen sujetos sociales y relaciones sociales entre sujetos”*. (Fairclough, 1995, pp.11 y 12). En efecto, las notas y editoriales de *El Comercio* crean y recrean una lectura de la realidad y de las relaciones que ahí tienen lugar. Como hemos visto, se representa a un sujeto indígena amazónico sin agencia política, ajeno a la historia, que entra en relación con el Estado y sus valores de forma conflictiva, lo que termina por erigir a la parte de la relación asociada con la razón –el Estado- como responsable y tutor de las poblaciones indígenas.

Ello revela que la posición de *El Comercio* es de carácter ideológico e íntimamente relacionada con la experiencia colonial, pues lo señalado resulta en la legitimación y

recreación de un sistema de creencias racistas y marginadoras en el cual cada quien tiene un lugar, y lo que es más importante, se eleva a los representantes del “desarrollismo” como los responsables de designar quién ocupa qué lugar. Así las cosas, creo que la acción indígena no deja de ser política por que se haga esta representación de ella. Como señala Beverly refiriéndose al caso de las rebeliones campesinas indias, “*la insurgencia campesina es, en gran parte, una rebelión contra la autoridad de la cultura misma*”.

Hay que aclarar que este enunciado debe ser leído entendiendo cultura en términos universales, como aquel proyecto de imposición de una forma sobre las otras. En vista de ello, las movilizaciones indígenas de 2008 y 2009 en el Perú deben ser leídas no solo como la resistencia de las organizaciones indígenas a que se vulnere su derecho al territorio y a ser consultadas, sino como una oposición a la forma en la cual es conceptualizada y representada su participación en lo nacional. Las movilizaciones indígenas, al mismo tiempo que una oposición a un paquete de decretos, es una resistencia a las actuales y coloniales relaciones de poder, a aquello que hace que unos escriban la historia y otros participen de esta sin tener una voz propia.

Retomando a Quijano, cabe recordar que el proyecto moderno no fue desarrollado de forma homogénea en todas las regiones que iban siendo subsumidas al nuevo orden global –y colonial- de poder. El Estado-nación es una experiencia específica que implica las instituciones modernas de ciudadanía y democracia política. En Estados Unidos y los países del Cono Sur, dice Quijano, los indios no formaban

parte de la nación naciente. Los demás grupos, sí. Ahí, no hubo descolonización de las relaciones sociales y políticas, sino exterminio.

De otro lado, en el resto de Latinoamérica la trayectoria eurocéntrica hacia el Estado-nación ha sido imposible de culminar. En estos proyectos –como el caso peruano– existió control de una minoría blanca pero presencia mayoritaria de “minorías” “indias”. La base de esos proyectos ha sido la no descolonización de las relaciones. De eso resultan sociedades no nacionales y mucho menos democráticas.

En efecto, la colonialidad del poder ha sido siempre un factor limitante de estos procesos de construcción del Estado-nación basado en el modelo eurocéntrico. Solo a través de un proceso de democratización (descolonización de las relaciones) puede ser posible y exitosa la construcción de un Estado-nación moderno (que incluya ciudadanía y representación política).

En este proceso, resulta clave tener una conciencia crítica del lenguaje y de su uso en los medios de comunicación, pues así como estos juegan un papel central en la reproducción de las actuales e históricas relaciones de poder y dominación, podrían hacerlo también en un proceso de cambio social que tome como plataforma de lucha precisamente el uso del lenguaje, pues es ahí donde se reproducen relaciones desiguales históricas y también ahí donde se puede empezar a erradicarlas.

### Capítulo III - Lo indígena como sustancia a desarrollar

En el presente capítulo me centraré en la manera en que los discursos analizados hasta el momento -lo indígena como opuesto al Estado y como prepolítico- constituyen la base sobre la cual *El Comercio* despliega su posición respecto del denominado “conflicto amazónico”. Buscaré probar que estos discursos, aunque preexistentes a la coyuntura tratada, sirven para dar sentido a esta y para justificar y legitimar el modelo de desarrollo extractivista propuesto desde el Estado.

La hipótesis central del capítulo es que estos discursos configuran una narrativa nacional que circula a modo de mercancía y que hace aparecer a los ciudadanos indígenas como una sustancia a desarrollar, es decir, como sujetos cuya identidad es una esencia y cuya única posibilidad en este mundo es someterse al desarrollo enunciado desde el Estado y el capital.

A través de la aplicación del modelo tridimensional del ACD analizaré dos comentarios editoriales publicados en *El Comercio* en agosto del 2008 y junio del 2009 y demostraré que la representación que se hace de los sujetos indígenas y de sus acciones como opuestos al Estado y prepolíticas, respectivamente, es la condición para hacer aparecer al proyecto desarrollista como necesario y aún más, como única posibilidad.

Dicho de otra forma, buscaré observar la forma como los discursos analizados en los dos primeros capítulos, basados en sentidos comunes presentes desde hace mucho en nuestra sociedad, son traídos a la palestra por *El Comercio* a propósito de la lucha amazónica para justificar el proyecto desarrollista en base a una concepción excluyente y paternalista de la nación, donde unos tutelan y otros son tutelados. Más adelante se verá, con ayuda de la categoría de *inconsciente político* acuñada por Fredric Jameson, que la legitimación del proyecto desarrollista que tiene lugar en las editoriales publicadas por *El Comercio* pasa por la negación del pasado, por reprimir la relación existente entre lo que está en la noticia y la historia de la que forma parte. En vista del objetivo del capítulo –ver la forma como se recrean los discursos ya analizados para legitimar el modelo económico promulgado desde el Estado y el capital-, he elegido dos comentarios editoriales, pues permitirán acceder a la posición subjetiva del diario, a su lectura particular ya no de los hechos, sino de los debates generados a partir de estos.

Leamos el siguiente fragmento del comentario del editor (Juan Paredes Castro) publicado el 21 de agosto del 2008 bajo el título “*Llevar la ley a la selva o traer la selva a la ley*”, ya que resulta bastante útil para descifrar la concepción de nación que sostiene la posición del diario:

*(...) La solución no pasa entonces por la derogación de los decretos legislativos, a la mala y al carpetazo, tal como lo quieren las comunidades amazónicas y quienes las empujan en esa dirección, sino por una concertación entre ellas, el Gobierno y el Congreso, para perfeccionarlos.*

*De esta manera el Gobierno tendría que reconocer que se equivocó, obrando, en parte, inconsultamente, y las comunidades amazónicas caer en cuenta de que NO PUEDEN HACER tres cosas: a) abandonar la oportunidad de incorporarse a la modernidad de estos tiempos, dejando atrás más de 500 años de aislamiento; b) convertirse en fácil presa de la manipulación política de grupos y partidos interesados en sacar provecho de la agitación y la violencia; y c) descartar el cambio razonable quirúrgico al que deben someterse los decretos legislativos materia de controversia.*

Vayamos en orden. En el primer párrafo, el editor de Política sienta lo que podría denominarse la posición ‘políticamente correcta’ del diario: para superar la controversia generada por los decretos, debe haber concertación. Pero dice mucho más. En primera instancia, el editor de *El Comercio* se atribuye la potestad de hablar por los ciudadanos indígenas amazónicos ya que menciona cuál es la solución que ellos estiman correcta y cómo creen que debería llevarse a cabo: “*la derogación de los decretos a la mala y al carpetazo*”.

Asimismo, afirma que la predilección por esta intransigente salida no es patrimonio de las comunidades amazónicas únicamente, sino de “*quienes las empujan en esa dirección*”. En efecto, en la frase “*La solución no pasa entonces por la derogación de los decretos legislativos, a la mala y al carpetazo, tal como lo quieren las comunidades amazónicas y quienes las empujan en esa dirección*” se establecen dos presuposiciones: 1) que las comunidades amazónicas quieren que se deroguen los decretos de forma incivilizada y 2) que hay un tercer actor que efectivamente las manipula. Ambas afirmaciones son puntos de vista subjetivos que el editor asume como conocimiento compartido con los lectores.

En resumidas cuentas, en la lectura sentada por el editor de Política de *El Comercio*, las comunidades amazónicas no manejan el código oficial –el diálogo, la concertación- sino uno salvaje –que implica actuar “*a la mala y al carpetazo*”- y sus convicciones no son necesariamente suyas, sino que les pertenecen a través de la acción política y manipulación de terceros. De esta forma, la posición del diario expresada en el comentario a favor de la concertación se sostiene en los dos sentidos comunes expuestos más arriba: las comunidades amazónicas son opuestas al Estado y prepolíticas (no oficiales y sin voz).

Prosigamos con el análisis del texto. El segundo párrafo presenta muchos elementos para analizar. En él, el autor hace una lectura de la actuación de las partes en disputa –el Estado y las comunidades amazónicas-, interpreta la situación y hace recomendaciones. Cuando trata la responsabilidad del Estado, dice que “*se equivocó, obrando, en parte, inconsultamente*”. Cuando trata la responsabilidad correspondiente a las comunidades amazónicas, asume una posición diferente. En primer lugar, no hace recomendaciones, sino que da órdenes: de ahí que se utilice la modalidad categórica: “*NO PUEDEN HACER*”. Asimismo, obsérvese el uso de las mayúsculas y la enumeración de prohibiciones. Cuando se trata del Estado, el editor hace una crítica bastante tibia; cuando se trata de las comunidades amazónicas, asume una posición tutelar.

Detengámonos en el punto a, es decir, en la primera cosa que “*NO PUEDEN HACER*” las comunidades amazónicas: “*abandonar la oportunidad de incorporarse a la modernidad de estos tiempos, dejando atrás más de 500 años de*

*aislamiento*”, pues creo que sirve para descifrar la posición del diario, la cual preexiste a los hechos que pretende tratar.

Según el editorialista, las comunidades amazónicas están aisladas hace 500 años y la actualidad les presenta una oportunidad de formar parte de la modernidad contemporánea, lo cual implica hasta tres nuevas presuposiciones: en primer lugar, que las comunidades amazónicas son homogéneas (todas comparten el mismo devenir); en segundo término, que viven fuera de la modernidad; y, finalmente, que el modelo que se les busca imponer es una oportunidad inmejorable.

En vista de todo esto, me parece que cabe hacerse la pregunta por la historia de la Amazonía y las comunidades que la habitan. ¿Cuál es el tipo de relación que ha establecido a lo largo de la historia el Estado peruano y los poderes centrales precedentes con el territorio amazónico y sus poblaciones? ¿Es real el aislamiento del que habla Paredes Castro?

La presencia occidental en territorio amazónico se remonta al siglo XVII, momento en el que llegaron los misioneros y las tropas europeas. Tras este primer contacto, que transformó profundamente el estilo de vida de los pueblos amazónicos y determinó la posición que tomaron en adelante respecto a Occidente, tuvo lugar la denominada era del caucho. La extracción de dicho recurso tomó importancia a partir de las últimas dos décadas del siglo XIX y se prolongó hasta 1915 aproximadamente. En esta etapa, la región amazónica experimentó varios

cambios y las poblaciones indígenas, además de no beneficiarse por la riqueza generada, volvieron a ver trastocadas sus estructuras sociales, económicas, políticas, culturales y demográficas.

En el siglo XX, ingresa un nuevo actor a marcar más activamente la forma de relacionamiento entre las poblaciones indígenas y la cultura occidental: el Estado peruano. En el siglo XX la región amazónica tomó importancia en los temas nacionales producto de la coyuntura internacional, la cual hizo aparecer como urgente su integración a la dinámica nacional, sin embargo, tal toma de conciencia acerca de la importancia de dicha región no guardó relación con la integración de las poblaciones indígenas como portadoras de otra(s) cultura(s): toda integración fue paternalista y orientada a consideraciones económicas y sociales que buscaban la adopción y desarrollo del modelo capitalista.

En efecto, las medidas tomadas por el Estado se dirigieron a la inversión en infraestructura, servicios y a la implementación de un programa de colonización. Las poblaciones indígenas entraban de esta manera en las políticas diseñadas por el Estado central como personas a las que había que intervenir para sacarlas del error, del salvajismo. Por otro lado, esta idea fue acompañada por aquella de colonizar la Amazonía con personas europeas, pues de esa forma, con personas “con cultura”, esta región aceleraría su inserción en la modernidad nacional y, quién sabe, las poblaciones indígenas, bárbaras en sus costumbres, podrían aprender algo de sus cohabitantes europeos, abanderados del presente moderno.

En efecto, el Estado peruano ha desplegado su proyecto nacional sobre claras bases etnocéntricas, occidentalistas, logocéntricas y racistas. Es decir, ha privilegiado una noción de cultura relacionada con lo universal-racional y, desde ahí, ha configurado narrativas y políticas nacionales que solo comprenden e imaginan la nación y el desarrollo desde una perspectiva homogenizadora y, en ese ejercicio, subalternizadora de las poblaciones construidas como otras, las cuales de ninguna manera se han mantenido “*más de 500 años*” aisladas, sino que han estado articuladas al poder central –colonial, económico y estatal- desde una posición desfavorable.

Como vemos, la afirmación que hace el editorialista respecto del aislamiento de las comunidades amazónicas no se basa en un real conocimiento de la historia de la Amazonía y sus poblaciones, pues una pequeña revisión muestra la forma en que las poblaciones indígenas forman parte del proyecto expansivo nacional moderno desde una posición de dominación. *El Comercio* hace esta afirmación basado no en fuentes históricas sino en el sentido común, en aquello que se toma como dado y cuya aparición como verdad sirve para legitimar ciertos intereses.

Ahora bien, retomemos el título del comentario del editor: “*Llevar la ley a la selva o traer la selva a ley*”. El título del comentario nos puede dar más pistas acerca de lo que *El Comercio* y su editor de Política asumen como aquello real e indiscutible. El título da cuenta de lo que Fairclough llama una “*presuposición*”. Esta es que la Amazonía carece de ley, motivo por el que hay que llevársela o traerla hacia ella. Como recuerda Fairclough, “*el análisis del contenido implícito puede proporcionar*

*perspectivas valiosas sobre qué se toma como dado o como de sentido común”* (Fairclough, 1995, pág 10). En efecto, la posición de *El Comercio* asume como un hecho real que la selva –es decir sus habitantes, los indígenas- carece de toda ley. Aquello que constituye una posición subjetiva –los indígenas no tienen ley- pasa como aquello que se asume como de sentido común, como hecho indiscutible.

En un escenario como este, la intervención sobre la Amazonía y sus poblaciones queda no solo justificada sino construida como una acción noble. Al mismo tiempo, las páginas de la sección Política de *El Comercio* sirven como espacio en el que se reproducen prácticas discursivas sobre lo nacional y sobre lo indígena que de ninguna manera son novedosas, sino –como hemos visto en el recuento de más arriba- posiciones ideológicas que han fundado y orientado al Estado peruano. Sigamos con el comentario del editor para continuar desplegando el argumento.

*Lo que dice el Gobierno es cierto: los decretos legislativos aludidos y sus enmiendas no persiguen otra cosa, por decirlo así, que poner a la Amazonía en la vitrina de las inversiones. Pero este deseo bien intencionado tenía que haber partido de un principio básico: tratar codo a codo con las comunidades en cuestión. Una cosa no se oponía a otra. A la postre, el Gobierno termina ofreciendo las pruebas de la ineptitud de su gestión con el interior del país y de cuán fácilmente le cede espacio al antisistema, siempre listo para la alternativa de la nada por la nada, excepto en su cuota importante de violencia y paralización de los servicios públicos.*

*El Congreso tiene hoy la oportunidad de crear las condiciones de perfeccionamiento de los decretos legislativos cuestionados y de hacer de ellos palancas de desarrollo de las comunidades serranas y amazónicas, antes que potenciales fuentes de conflicto en manos del prematuro oportunismo electoral.*

Lo que justifica la implementación del proyecto homogenizador desarrollista es, precisamente, la presencia de sujetos a los cuales haga falta colonizar. La necesidad de llevar a cabo una tarea, en este caso la “modernidad” bajo la forma de la captación de capitales extranjeros poniendo “a la Amazonía en la vitrina de las inversiones”, descansa sobre la presencia (es decir, construcción) de un sujeto indígena amazónico –aislado hace 500 años- cuyo único camino posible a la prosperidad es la ejecución de dicho proyecto. En virtud a esto, el editor de Política describe la posición del Estado –que es la suya- como mejorable (pues mostró la “ineptitud de su gestión”) y como motivada por un “deseo bienintencionado”. De otro lado, cuando se alude a la otra parte de la dicotomía -aquella compuesta por las organizaciones indígenas y sus supuestos azuzadores-, el editor echa mano de un repertorio léxico siempre vinculado con cuestiones negativas e intransigentes: “antisistema”, “nada por la nada”, “violencia” y “paralización de los servicios públicos”. Ante un escenario de este tipo, como dice explícitamente Paredes Castro, la única salida es “llevar la ley a la selva o traer la selva a la ley”.

El proyecto de captar inversiones, extraer recursos, desarrollar y adoptar tecnología es anunciado desde el poder económico –que habla a través del Gobierno y *El Comercio*- como natural y única posibilidad, como el eterno camino a recorrer en pos del porvenir, sin embargo, ¿qué es el desarrollo? ¿Se trata de un camino a la salvación y al porvenir o de un sistema de dominación disfrazado de paraíso secular?

En ese sentido, el desarrollo vendría a representar el último capítulo de la relación entre el poder central y las poblaciones amazónicas; el marco en el cual se despliega actualmente su interacción. En palabras de Arturo Escobar (*La invención del Tercer Mundo*), se trata de una construcción discursiva surgida a fines de la segunda posguerra cuya aparición está relacionada con el inicio de la hegemonía estadounidense –el impulso por reconstruir el imperio-, es decir, con una reestructuración de la cultura y economía política globales. En tal medida, el ordenamiento geopolítico que subyace a la noción de desarrollo no es más que una continuación, más sutil ciertamente, del régimen colonial.

Siguiendo con Escobar, la invención del desarrollo como guión para comprender e intervenir la realidad conllevó a la creación de un sujeto objeto de aquel proyecto denominado desarrollo: los tercermundistas, los subdesarrollados, en otros términos, los subalternos. En efecto, el desarrollo está íntimamente ligado con el surgimiento de la historia social, es decir, con la aparición de instituciones portadoras de conocimientos científicos a través de los cuales se administran y esculpen a las poblaciones, las cuales pasan a engrosar las estadísticas bajo nombres tales como “pobres”, “desnutridos”, “insalubres”, etc.

Así las cosas, Latinoamérica (y el resto del Tercer Mundo) -en tanto enumeración de “poblaciones”- es representada como un niño. De la misma forma como Said hablaba de la orientalización de Oriente para nombrar la forma como Oriente, además de construido, fue erigido en base a intereses que lo situaron como un

otro exótico y subordinado, Escobar habla de la “*infantilización*” de Latinoamérica en tanto fue objeto de la mirada política medicalizada del sector hegemónico nacional y transnacional, la cual funcionó como un dispositivo de control y producción de subjetividades. En la misma línea se inscribe la representación que hace de los indígenas *El Comercio*: figurarlos como aislados, como recién contactados por la Modernidad, y como personas que viven sin ley, equivale a lo que Escobar llama *infantilizar* y a lo que Said llama *orientalizar*.

De hecho, el discurso desarrollista pertenece al territorio de la ideología en tanto silencia versiones para resaltar la que enarbola. Así puede explicarse el hecho de que el editorialista de *El Comercio* sea crítico al mencionar la necesidad de “*tratar codo a codo con las comunidades en cuestión*” pero que al mismo tiempo no imagine otra posible salida que no sea la inversión a gran escala, la imposición autoritaria de un modelo.

Escobar, en el despliegue de su argumento, hace referencia al primer proyecto de desarrollo llevado a cabo en Colombia. Este fue realizado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en el año 1949. Dicho plan intervencionista de los Estados Unidos estaba legitimado por su noble fin: desarrollar al hermano país cafetero. En efecto, Arturo Escobar cita los documentos producidos por la entidad norteamericana y el mensaje mesiánico que atraviesa su intervención resulta evidente. Y vale decir que dicha salvación pasaba por la intervención en diferentes niveles: educación, salud, nutrición, política fiscal, etc. De esta manera, observamos que el desarrollo como marco discursivo y de

ejercicio y reproducción del poder aparece como tal en tanto avalado por la ciencia. Sin duda se trataba de la salvación secularizada.

Ciertamente, el autor colombiano describe un proyecto ejecutado en 1949, no obstante, señala que el discurso desarrollista a pesar de haber sufrido cambios mantiene intacta en la actualidad su arquitectura, esto es, su base científica (desarrollo y ejercicio de la historia social) y su guión mesiánico. El siguiente comentario del editor, publicado el 15 de junio de 2009 bajo el título “*En la hora crucial del diálogo y la tolerancia*”, es una buena muestra de cómo *El Comercio*, una vez pasada la crisis y ya en momento de pensar soluciones, imagina al Estado y al proyecto desarrollista como aquellos llamados a salvar a las poblaciones indígenas:

*Se han dado a conocer dos noticias que abren nuevas esperanzas sobre la crisis amazónica que interpela al país en su conjunto. Una es el inminente inicio del diálogo de la Presidencia del Consejo de Ministros con todas las partes interesadas (...) La segunda noticia tiene que ver con el compromiso del presidente Alan García de acatar los acuerdos de la mencionada comisión de diálogo, que ya tiene un cronograma de trabajo y, al parecer, voluntad política y ánimo de consenso.*

*(...) nada se ha hecho por incorporar al Estado a las 1.500 comunidades nativas existentes en el Perú, que ocupan el 60% del territorio amazónico, con los mismos derechos constitucionales que alcanzan a todos los peruanos, incluyendo el de participar en la definición de un modelo de desarrollo sostenible que solucione sus lacerantes problemas.*

*Pensar en excluirlos en la toma de decisiones ha demostrado ser una política errada. No solo porque el Perú debe cumplir con el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales, sino porque no hay otra salida en la convulsa coyuntura que estamos viviendo.*

En el primer párrafo del comentario, el editor muestra un ánimo esperanzador, pues el diálogo entre las partes en disputa –el Estado y las organizaciones indígenas- no solo se reanuda, sino que lo hará con el total respaldo del presidente. Tras ello, el editor discurre sobre la forma en que las poblaciones indígenas han sido marginadas del proyecto nacional en la historia y vislumbra una salida: que empiecen a participar *“en la definición de un modelo de desarrollo sostenible que solucione sus lacerantes problemas”*. En efecto, las constataciones a las que llega el editorialista una vez ocurrido el ‘Baguazo’ son la mismas que tenía desde un inicio: las poblaciones indígenas tienen *“lacerantes problemas”* y la salida a ellos pasa por la imposición del modelo desarrollista. Nuevamente, una presuposición que permite acceder al imaginario del editorialista, a la manera en que la coyuntura sirve de excusa para recrear discursos y sentidos repetidos hasta el cansancio por la clase política y el poder económico en el Perú.

La figuración de la situación de las poblaciones amazónicas como problemática dado su aislamiento, y no dada su forma de articulación con lo nacional, elude toda crítica al modelo que se impulsa desde el Estado y, por el contrario, enfila su artillería contra *“la naturaleza”* de las poblaciones indígenas, las cuales viven en el error y a las cuales hay que integrar no porque de eso se trate el sistema democrático y un verdadero proyecto nacional inclusivo, sino porque *“no hay otra salida en la convulsa coyuntura que estamos viviendo”*. En efecto, como no queda otra y *“pensar en excluirlos en la toma de decisiones ha demostrado ser una política errada”*, solo queda hacerlos participar de la imposición de un modelo que los salvará de ser como son. Como se ve, algo recurrente en el material analizado

es el rol paciente que se atribuye a los ciudadanos u organizaciones indígenas. Nunca son ellos quienes cumplen un rol activo en los procesos de acción en los que participan (salvo sean acciones malas), sino que son el Estado y quienes promulgan sus valores quienes deben pensar o hacer cuestiones que resuelvan los “*lacerantes problemas*” que imaginan tienen estas poblaciones.

Retomando a Escobar, cabe preguntarse por si el Estado nación peruano, históricamente, no ha sido una especie de proyecto de desarrollo. Es decir, un plan a futuro sobre la base de construir a parte fundamental del colectivo como otros que deben ser intervenidos, es decir, alfabetizados, nutridos, vacunados, etc.

Los fragmentos de las editoriales citadas en este capítulo se erigen sobre la idea, así como la construyen, de que la Amazonía y sus poblaciones no forman parte de la Historia, es decir, de la historia oficial, la enunciada desde lo letrado, desde la Modernidad del proyecto nacional. Esta idea se encadena con los discursos trabajados en los capítulos uno y dos para configurar una forma de imaginar lo andino y amazónico, territorios y poblaciones, como parte del pasado, como postales que grafican un tiempo mágico y antípoda de los procesos modernos.

Una vez claro esto no resulta sorprendente encontrarnos con que el editorialista de Política de *El Comercio* manifieste que los peruanos amazónicos no deben “*abandonar la oportunidad de incorporarse a la modernidad de estos tiempos, dejando atrás más de 500 años de aislamiento*”, comentario que sirve para señalar

con un ejemplo contemporáneo el carácter mesiánico que Escobar atribuye al desarrollo.

Pero ahí no queda todo: dada la construcción que se hace de los indígenas, se legitima no solo el desarrollo, sino la autoridad de quien enarbola la bandera desarrollista, de ahí que el autor de la editorial se dé la licencia de, en primer lugar, decirle a los indígenas qué hacer (con enumeración y todo) y, en segundo lugar, que lo haga levantando la voz (observar el uso de mayúsculas en el primer fragmento citado), como si se tratara de un viejo patrón.

Como vemos, el conflicto amazónico es una ventana a través de la cual se puede ver la manera como la ideología desarrollista, desplegada por el Gobierno y *El Comercio*, precisa de construir la realidad amazónica y a los sujetos indígenas según sus intereses para poder legitimarse. En este proceso, las poblaciones indígenas son representadas según discursos ya presentes en nuestra sociedad (“se trata de poblaciones irracionales y prepolíticas”) pero que ahora son recreados para engarzarse con el discurso mesiánico y positivista del desarrollo, con lo que este aparece como posibilidad única.

En efecto, el poder que ostenta el capital –bajo la forma de desarrollo- no solo está en función de su volumen, sino en la capacidad que tiene este de representar a las poblaciones otras según sus intereses. En tal sentido, quiero señalar en este capítulo la manera en que el mercado ha tomado tanto al Estado como a la prensa, los cuales funcionan como aparatos ideológicos del desarrollo.

En esa medida resulta sumamente pertinente hacer una lectura de lo que venimos viendo –la forma en que cubrió *El Comercio* la lucha amazónica y su alineamiento con la posición del Gobierno respecto de la imposición de un modelo de desarrollo capitalista basado en la extracción de recursos naturales y en la construcción de un sujeto indígena amazónico como opuesto a la razón y fuera de lo político- a la luz de la categoría de inconsciente político propuesta por Fredric Jameson, la cual nos recuerda que dentro del poder simbólico del arte y la cultura persiste intacta la voluntad perversa de dominio. (Jameson, 1989, pág. 241).

En efecto, los textos producidos por *El Comercio* a propósito de la lucha amazónica no son ajenos a la historia; de hecho, siguiendo con la perspectiva de Jameson, aquello que posibilita estos textos es la historia, lo cual los constituye como productos históricos. Ahora bien, la historia es una realidad compleja y sobredeterminada que no es representable, no existe acceso a ella sino no es a través de textos, los cuales –como las notas que vengo analizando de *El Comercio*- constituyen representaciones parciales de esta.

Claro esto, la categoría de *inconsciente político* busca observar la forma como la historia es la causa ausente de todo objeto cultural. En esta medida, los objetos culturales, en este caso las noticias y editoriales analizadas, reprimen e invisibilizan su relación con la historia. Así las cosas, es posible, a partir de la interpretación del objeto, construir una historia: presentar el objeto en tanto hecho histórico que dialoga y recrea otros.

Como hemos venido viendo, en las noticias y editoriales de *El Comercio* se figura a las poblaciones indígenas como opuestas a los valores del Estado y como prepolíticas, lo cual resulta en la justificación del proyecto desarrollista impuesto desde el Estado. Estas cuestiones –la forma de la representación y la justificación de la imposición de un modelo- puede ser leído, tal y como plantea Jameson, como el señalamiento de una contradicción real y la propuesta de una solución imaginaria.

Las noticias y editoriales de *El Comercio* aparecen así como objetos culturales, esto es, como hechos históricos, pues señalan una contradicción real desde su ideología: el avance del modelo capitalista de desarrollo impuesto desde el Estado frente al carácter opuesto al Estado y prepolítico de las poblaciones indígenas; y dado que entrañan un impulso utópico por resolver tal contradicción: la imposición del modelo desarrollista en la selva. En esa medida, las noticias y editoriales analizadas fungen de espacio de recreación de discursos históricos sobre lo nacional y lo indígena, con lo cual el diario *El Comercio* sienta una posición parcializada que revela el interés concreto de imponer un modelo de desarrollo, una lectura particular de la realidad.

## Conclusiones

En el breve relato “*Acerca de la manera de viajar de Atenas a Cabo Sunion*” (*La vuelta al día en ochenta mundos*), Julio Cortázar narra un hecho que le llamó la atención puesto que decía mucho acerca de la manera de operar de la memoria, de la forma en que los recuerdos funcionan, en suma, de la manera en que construimos discursos para dar cuenta de la realidad.

*“(…) La memoria nos teje y atrapa a la vez con arreglo a un esquema del que no se participa lúcidamente; jamás deberíamos hablar de ‘nuestra’ memoria, porque si algo tiene es que no es nuestra; trabaja por su cuenta, nos ayuda engañándonos o quizá nos engaña para ayudarnos; en todo caso de Atenas se viaja a Cabo Sunion en un autocar destartalado, y eso me lo explicó en París mi amigo Carlos Courau, cronopio infatigable si los hay. Me lo explicó junto con otros itinerarios griegos, cediendo el placer de todo viajero que al narrar su periplo lo rehace (por eso Penélope esperará eternamente) y al mismo tiempo saborea un viaje vicario, el que hará ese amigo al que ahora le está explicando cómo se va desde Atenas a Cabo Sunion. Tres viajes en uno, el real pero ya transcurrido, el imaginario pero presente en la palabra, y el que otro hará en el futuro siguiendo las huellas del pasado y a base de los consejos del presente, es decir que el autocar salía de una plaza ateniense hacia las diez de la mañana y convenía llegar con tiempo porque se llenaba de pasajeros locales y turistas.*

*(…) Fui a Grecia un mes después, y vino el día en que busqué la plaza que naturalmente no se parecía en nada a la de mi imaginación. En el momento no comparé, la realidad exterior invade a codazos la conciencia, el lugar que ocupa un árbol no deja sitio para más, el autocar era destartalado como había dicho Carlos pero no se asemejaba al que yo había visto tan claramente mientras él lo nombraba; por suerte había asientos libres, vi Cabo Sunion, busqué la firma de Byron en el templo de Poseidón, en un tramo solitario de la costa escuché el ruido fofo de un pulpo que un pescador estrellaba una y otra vez contra las rocas.*

*Entonces, cuando llegué a París, pasó esto: cuando conté mi viaje y se habló del paseo a Cabo Sunion, lo que vi mientras narraba mi partida fue la plaza de Carlos y el autocar de Carlos. Primero me divertí, después me sorprendí; a solas, cuando pude rehacer la experiencia, traté aplicadamente de ver el verdadero escenario de esa banal partida. Recordé fragmentos, una pareja de labriegos que viajaban en el asiento de al lado, pero el autocar seguía siendo el otro, el de Carlos, y cuando*

*reconstruía mi llegada a la plaza y mi espera (Carlos había hablado de los vendedores de pistacho y del calor) lo único que veía sin esfuerzo, lo único realmente verdadero era esa otra plaza que había ocurrido en mi casa de París mientras se la escuchaba a Carlos; y el autocar de esa plaza esperaba en mitad de la cuadra bajo los árboles que lo protegían del sol quemante, y no en una esquina como yo sabía ahora que estaba la mañana en que lo tomé para ir a Cabo Sunion”.*

¿Qué nos está comunicando Julio Cortázar en este notable texto? Que la memoria, las imágenes que nos formamos sobre la realidad, son bastante más sólidas que la realidad misma. Ciertas imágenes sobre la realidad, por uno u otro motivo, se hacen fijas en nuestra mente y, una vez ocurrido eso, no hay dato de la experiencia que sea capaz de amenazar su apariencia verdadera.

De la misma manera, creo que la figuración de lo indígena como opuesto al Estado, prepolítico y sustancia a desarrollar es una imagen que se ha solidificado en el sector de la prensa y de la sociedad que encarna *El Comercio* al punto de reemplazar a la realidad misma. Se trata de una imagen que puede más que cualquier evidencia en su contra. Se trata de un guión para relacionarse con la realidad. Así como por la cabeza de Cortázar, cuando hablaba de su propio viaje, desfilaba la plaza que escuchó de su amigo Carlos; el Decano de la Prensa Peruana, cuando cubre los hechos ocurridos en la Amazonía, lo que hace es desplegar la imagen preconcebida que tiene, la cual, como hemos visto, guarda estrecha relación con la legitimación e imposición de un modelo de desarrollo basado en la reproducción de relaciones de poder y dominación.

Como se vio en el capítulo 1 –lo indígena como opuesto al Estado-, la representación que hace *El Comercio* de lo indígena se erige sobre la construcción de una asociación entre los ciudadanos indígenas y acciones reprobables, así como por subrayar el carácter razonable y prudente de las acciones realizadas por los representantes del Estado. En efecto, el discurso que asocia lo indígena con lo salvaje aparece como una idea que precede al texto noticioso, pero que se recrea ahí.

Asimismo, esta forma de figurar la realidad acusa un alineamiento evidente entre *El Comercio* y el Gobierno de turno, lo cual ocurre –tal y como señala García Llorens- porque los gobiernos se van convirtiendo en operadores políticos de los poderes económicos. En esa medida, la democracia liberal es tan solo la forma política de su versión económica: el capitalismo contemporáneo.

El segundo pilar en el que se sostiene la imagen preconcebida vertida en *El Comercio* es la representación de las acciones indígenas, además de como inapropiadas, como manifestación de la acción de un tercer agente asociado con las ONG, la izquierda y con proyectos radicales. La figuración del amazónico como sujeto que no es agente político, sino simplemente títere de un tercer actor, configura una realidad en la que existe una postura pro-desarrollo, representada y defendida por el Estado y *El Comercio*, y otra anti-desarrollo, representada por las ONG y el humalismo, de manera que los indígenas quedan fuera de la historia, como entes manipulables en torno de los cuales se polemiza para sacarlos del eterno error.

Esta manera de representar la realidad y la relación entre los ciudadanos amazónicos y el Estado revela una clara impronta colonial, pues se imagina al Estado como un actor civilizador y a los indígenas selváticos como aquellos cuya salvación pasa por la renuncia a cualquier perspectiva alternativa a la oficial. En ese sentido, la versión que ofrece *El Comercio* es una trillada, para nada inédita ni generadora de cambio social. Por el contrario, se trata de una lectura que busca conservar el *statu quo*.

La tercera idea sobre la que se sostiene la imagen preconcebida de *El Comercio* es que los indígenas son sustancia a desarrollar. El término sustancia refiere a que los indígenas no son representados como sujetos, como agentes de la historia, sino como población a la que hay que intervenir. Dicha intervención pasa por su inclusión en el modelo oficial y capitalista de desarrollo, proyecto cuya legitimación pasa por la construcción de un sujeto indígena salvaje y carente.

Esta forma de representación encuentra sus raíces en la Colonia, época en la que se construye la preeminencia de lo Occidental frente a lo local e indígena a través de la implantación de un sistema social pautado por las categorías que designan la raza y que las vinculan con otras características: civilización/barbarie, racionalidad/irracionalidad, etc. Definitivamente, esta forma de representación está íntimamente vinculada con la constitución de la nación peruana y con la clase criolla que se encargó de trazar el proyecto nacional. En la actualidad, esta forma

de representar la nación es recreada para legitimar el proyecto desarrollista, para el cual es preciso la construcción de sujetos “no desarrollados”.

Retomando lo dicho por Zizek en *La oleada sangrienta se ha desatado*, acerca de que si las noticias que circularon tras el paso del feroz huracán Katrina por Lousiana (estado que alberga a la mayor población negra y pobre de los Estados Unidos) que reportaban la presencia de “hordas” de personas negras que iban robando y violando por las calles pasaron por ciertas ante la opinión pública estadounidense fue porque preexistía a tal hecho fáctico –el paso del huracán- la creencia en *el sujeto negro que se supone saquea y viola*.

Inclusive, el autor esloveno señala que *“si todos los informes acerca de la violencia y saqueos fueran probados como fácticamente verdaderos, las historias que circulaban sobre ellos seguirían siendo patológicas y racistas, pues lo que motivó esas historias no eran hechos, sino prejuicios racistas, la satisfacción sentida por quienes fueran capaces de decir ‘Ves, los negros son realmente así, bárbaros violentos sin ningún sentido de civilización’”*.

Zizek denomina esto como *“mentir bajo la forma de la verdad”*, pues aunque el hecho que se afirme es fácticamente verdadero, las motivaciones que sostienen a la afirmación son falsas (Pág. 123). De igual modo, creo que la forma en que *El Comercio* cubrió los paros amazónicos de 2008 y 2009 está atravesada por la creencia en el sujeto amazónico que se supone es opuesto al Estado, es

prepolítico y es una sustancia a desarrollar, ideas todas que preexisten a las paralizaciones.

De esta manera, el espacio noticio se torna en campo de producción y reproducción de una manera excluyente de imaginar la nación que de ninguna manera es inédita, sino repetida hasta el cansancio desde la oficialidad del Estado peruano y la clase dirigente en la historia. Las páginas de *El Comercio*, de esta forma, se convierten en instancia clave para justificar la necesidad de imponer un modelo de desarrollo que, lejos de romper con las diferencias históricas que existen entre grupos de peruanos, se erige sobre una concepción excluyente de estos, en donde las relaciones sociales deben estar siempre atravesadas por la dominación, la imposición y el tutelaje.

## Bibliografía

- Althusser, Louis (1977). “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”. En *Posiciones*. Barcelona: Anagrama.
- Arrunátegui, Carolina (2010). “El racismo en la prensa escrita peruana. Un estudio de la representación del Otro amazónico desde el Análisis Crítico del Discurso”. En *Discurso y Sociedad*, Vol. 4, pp. 428-470.
- Beverly, John (2004). *Representación y subalternidad*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Cortázar, Julio (1967). “Acerca de la manera de viajar de Atenas a Cabo Sunion”. En *La vuelta al día en ochenta mundos*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Chatterjee, Partha (2007). *La nación en tiempo heterogéneo*. Lima: IEP.
- Chirif, Alberto (1980). *La Amazonía peruana*. Lima: Juan Mejía Baca.
- Escobar, Arturo (1996). *La invención del Tercer Mundo*. Bogotá: Norma.
- Fairclough, Norman (1995). “General Introducción”. En *Critical discourse analysis. The critical study of language*. Londres y Nueva York: Longman, pp. 1-20.
- Fairclough, Norman y Ruth Wodak (2000). “Análisis crítico del discurso”. En: Teun Van Dijk (ed.), *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.

- Foucault, Michelle (2002). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- García Llorens, Mariel (2010). “El discurso del perro del hortelano y las articulaciones actuales entre política y medios de comunicación en el Perú”. En *Cultura política en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Jameson, Fredric (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor.
- Quijano, Aníbal (1993). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: Clacso.
- Said, Eduard (1990). *Orientalismo*. Madrid: Libertarias.
- Ubilluz, Juan Carlos (2009). “El fantasma de la nación cercada”, en *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*. Lima: IEP.
- Zizek, Slavoj (2009). “La oleada sangrienta se ha desatado”. En *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

